

169
2el.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

ANALISIS Y MODIFICACION DE ESTILOS
DISCIPLINARIOS EN MADRES DE NIÑOS
CON PROBLEMAS DE CONDUCTA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

ADRIANA MENDIETA PARRA

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. ARIEL VITE SIERRA



MEXICO, D. F.

1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a mis padres:

**Sr. Gastón Mendieta
Sra. Juana Cruz Parra**

Gracias por su apoyo, confianza y cariño a lo largo de mi vida; gracias por su formación y ejemplo, y por todas las cosas maravillosas que he recibido de ustedes. Gracias por ayudarme a salir adelante y lograr culminar esta etapa de mi vida.

A mis hermanos,

Gracias por su apoyo y por sus útiles métodos de persuasión para la conclusión de esta tesis.

A Elsa y Roger,

Gracias por su confianza, apoyo y cariño, y sobre todo por creer en mí.

A Hugo,

Gracias por tu ayuda, interés y cariño incondicional; gracias por haber estado conmigo en los momentos difíciles.

AGRADECIMIENTOS

A mi director de tesis Mtro. Ariel Vite Sierra, por darme la oportunidad de demostrar, principalmente a mí misma, que pueden realizarse las cosas a pesar de las adversidades.

A los miembros del H. Jurado:

Dr. Florente López Rodríguez

Dr. Héctor Ayala Velázquez

Mtro. Gustavo Bachá Méndez

Mtro. Samuel Jurado Cárdenas

por su tiempo y comentarios para este trabajo.

Al Dr. Benjamin Domínguez Trejo, por las facilidades otorgadas para la realización de este trabajo en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología.

Al Programa de Becas-Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación de la U.N.A.M., que coordina el Lic. Jorge Álvarez Martínez, por su apoyo para la realización de este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la oportunidad de estudiar una carrera, y los beneficios que he tenido durante la misma.

Agradezco especialmente al Dr. Florente López por todo su apoyo y ayuda incondicional que me brindó cuando más lo necesitaba; gracias por sus valiosos comentarios que me facilitaron realizar este trabajo.

A los Mtros. Gustavo Bachá y Samuel Jurado, les agradezco profundamente su interés, apoyo y amistad.

A Alejandra por su amistad sincera e incondicional, por su motivación y ejemplo y por su paciencia y apoyo durante momentos muy importantes de mi vida; gracias amiga.

A Erika por su apoyo y confianza, por sus consejos y regaños, y por la amistad que surgió entre nosotras.

A Marina por su tiempo y valiosos comentarios que me ayudaron a sobrepasar obstáculos y a ver las cosas desde otra perspectiva; gracias por su confianza y apoyo.

A Silvia por su ejemplo lleno de tenacidad, gracias por su cariño y apoyo durante momentos confusos, en los que tuve siempre su amistad.

INDICE

Resumen	pág 1
Introducción	2
Problemas conductuales	3
Factores sociales	4
Estrategias de control	8
Problemas parentales	13
Programas de entrenamiento	19
Interacción Social	22
Objetivo y preguntas de investigación	25
Método	
Sujetos	26
Escenario	26
Material e instrumentos	26
Diseño	29
Sistema de registro	30
Confiabilidad	30
Variable dependiente	31
Variable independiente	32
Procedimiento general	32
Resultados	35
Discusión y conclusiones	87
Anexos	95
Referencias	107

ANALISIS Y MODIFICACION DE ESTILOS DISCIPLINARIOS EN MADRES DE NIÑOS CON PROBLEMAS DE CONDUCTA

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue identificar y analizar patrones de interacción madre-hijo, que se dan en situaciones de instrucción y en las que se emplean estrategias de control con el propósito de obtener una meta: el cumplimiento de una instrucción. Además, se aplicó un programa de entrenamiento de tipo conductual, con el propósito de modificar aquellas interacciones inadecuadas en este tipo de relaciones madre-hijo, por lo que también se evaluaron los cambios en dichas interacciones.

Para cumplir con este objetivo se recurrió a la metodología observacional y el análisis se realizó desde la perspectiva de Interacción Social, la cual tiene como característica principal el considerar las relaciones sociales desde una visión bidireccional y recíproca.

Participaron seis diadas madre-hijo, en las que todos los niños eran varones y sus edades fluctuaban entre los 4 y los 9 años. Los niños presentaban problemas de conducta, principalmente desobediencia en casa y escuela, así como bajo rendimiento académico y falta de atención.

Los resultados indicaron las ventajas que ofrece la perspectiva de la Interacción Social, ya que permitió explorar los patrones de conducta específicos relacionados con la problemática. Estos patrones se modificaron al enseñar habilidades que mejoraran las relaciones madre-hijo, aprendiendo las madres a controlar el comportamiento de sus hijos.

INTRODUCCION

El presente estudio tuvo como propósito analizar y modificar las interacciones madre-hijo en situaciones que involucran instrucciones por parte de la madre, y el cumplimiento de la misma por parte del niño, identificando las diferentes estrategias de control disciplinario que las madres utilizan durante estas interacciones y los patrones conductuales que de ellas se derivan. El estudio de estas interacciones es importante ya que a partir de ellas, las madres enseñan habilidades sociales a sus hijos, que contribuyen al posterior desarrollo de los mismos en el desempeño de las tareas asignadas. Cuando estas interacciones se dan bajo condiciones poco adecuadas como sería la desobediencia y otros problemas de conducta por parte del niño, así como la poca habilidad de los padres para manejarlas, surgen entonces relaciones inadecuadas. Por esta razón es necesario estudiar de una forma sistemática las características conductuales que llevan al surgimiento de estas relaciones inadecuadas, para posteriormente poder enseñar habilidades tanto a los niños como a sus madres, que les ayuden a mejorar y optimizar sus intercambios sociales.

Este trabajo se desarrolla en diferentes secciones que tienen como objetivo mostrar un panorama completo de los factores que pudieran estar inmersos en la problemática anteriormente descrita. De esta forma, primero se describe el problema de la desobediencia en los niños, en seguida, se describen las características sociales y contextuales en las que se ha encontrado que ocurre esta problemática; después, se describen las estrategias de control disciplinario, los factores que pudieran influir en la elección de ellas, así como los problemas que se presenta en la disciplina parental, posteriormente, se describe la importancia de los programas de entrenamiento en la enseñanza de habilidades a los padres, por último se describe la perspectiva de la Interacción Social, la cual sirve como base teórica de este trabajo.

El control disciplinario y la desobediencia en general, son un problema muy común al que tienen que enfrentarse los padres, de hecho, se ha reportado que las dificultades que con mayor frecuencia se presentan entre los niños en edad escolar que asisten a solicitar servicios de atención psicológica, se encuentran aquéllos relacionados con incumplimiento de las normas o desobediencia a las instrucciones de adultos, así como la carencia de habilidades sociales y de autocuidado; guardan un segundo lugar, los problemas de comportamiento en la escuela, especialmente la agresividad, y finalmente, en tercer lugar los problemas de ansiedad o hiperactividad en los niños (Ayala, Téllez y Gutiérrez, 1994).

Kuczynski y Kochanska (1990), han señalado que la respuesta inicial de los niños a los requerimientos e instrucciones de los padres, a menudo es la desobediencia. Además consideran que la conducta de desobediencia es un tipo de estrategia en donde el niño se manifiesta inhábil, ocasionando que su respuesta sea experimentada por los padres como aversiva y directamente contraria a sus requerimientos. Los autores clasifican la conducta desobediente en cuatro tipos: 1) desobediencia pasiva, en la que el niño ignora o no responde a instrucciones, 2) oposición directa con frecuencia acompañada por enojo controlado pobremente, es una estrategia inútil, ya que es directa y aversiva para los padres; 3) simple negativa, se considera intermedia en términos de habilidad ya que es directa pero no aversiva, 4) negociación, el niño intenta persuadir a los padres para modificar sus demandas ofreciendo tratos, compromisos o explicaciones.

Por lo tanto, se ha considerado que la desobediencia y la conducta oposicional son reportadas habitualmente como conductas problema, y se considera una razón para la remisión psiquiátrica de niños pequeños (Forehand y McMahon, 1981; citado en Kuczynski y Kochanska, 1990; Piffner y O'Leary, 1989). Por otra parte, Patterson (1982), conceptualizó la desobediencia como una respuesta coercitiva generada por el inhábil mantenimiento que los padres tienen de la conducta de sus niños.

De esta forma, se considera que la desobediencia, así como problemas de control disciplinario y la agresividad, reflejan o se desprenden de patrones de interacción formados en el sistema familiar, colocando a los niños en riesgo de una cadena de eventos o interacciones familiares coercitivas que el niño reproduce en otros ambientes como la escuela, generando a corto plazo, bajo rendimiento académico, conducta disruptiva y problemas de relación con maestros y compañeros, y a largo plazo, fracaso y/o deserción escolar, imposibilidad de obtener empleo estable y problemas psiquiátricos tales como conductas antisociales y alcoholismo (Gutiérrez,1990; Patterson,1982, Bierman; y Smoot,1991) Estas interacciones se dan en un contexto de características individuales del padre y del niño, y en un contexto de influencia de factores sociales (estatus socioeconómico, relación marital, nivel educativo de los padres, roles sociales, etc.)

Se ha reportado, que esta problemática se observa de manera marcada en familias que tienen características económicas, sociales y psicológicas muy particulares como jornadas extensas de trabajo, subempleo, pobreza, hacinamiento, carencia de apoyo y servicios sociales. Además algunas veces se trata de familias numerosas o desintegradas por el abandono de alguno de los padres, en otras, existe inestabilidad en el hogar por problemas conyugales, presentándose en ocasiones maltrato verbal y/o físico (Esquivel,1989; citada en Gutiérrez,1990).

Es evidente que las relaciones padre-madre pueden influir la conducta del niño. Esto se apoya con diferentes estudios que señalan que los desacuerdos disciplinarios y maritales, los problemas socioeconómicos, el estatus marital (soltero o casado) y socioeconómico (educación y ocupación), y la insatisfacción marital, pueden determinar la estrategia de cuidado que un padre utiliza hacia su hijo (Anderson,Lytton y Romney,1986; Wahler y Dumas,1989, Webster-Stratton y Hammond,1990)

Otro factor importante que se debe considerar dentro y alrededor de las familias son los aspectos afectivos de la relación padre niño, ya que se ha identificado la paternidad como una fuente potencial de adaptación y estrés, asumiéndose que el estrés parental puede tener consecuencias como la insatisfacción parental, baja autoestima y sintomatologías (Koeske y Koeske, 1990). El modelo de recursos-demandas del estrés de Selye (Cherniss, 1990, Pearlin, 1983, Selye, 1976, 1980, Voydanoff, 1987, citados en Koeske y Koeske, 1990) considera en su estructura general, que el estrés es el resultado de la evaluación y procesos de afrontamiento usados por los individuos expuestos a concretas demandas ambientales.

Así, las madres que experimentan la conducta de sus niños como problemática estarían bajo un mayor estrés, colocándose en alto riesgo de presentar resultados negativos como serían autoestima disminuida, menos satisfacción de su paternidad y mayor sintomatología, considerándose que estos resultados negativos ocurren con mayor probabilidad en las madres que carecen de recursos adecuados, incluyendo el apoyo social, el cual representa recursos que proporcionan beneficios emocionales y tangibles para un individuo, y que se hacen posibles a través de interrelaciones con otros (Koeske y Koeske, 1990).

De esta forma, diferentes estudios han considerado importante evaluar el sistema familiar y la cantidad de estrés que se experimenta durante situaciones estresantes de vida, es decir, eventos problemáticos que comúnmente son experimentados dentro de las interacciones padre-niño cotidianas, bajo diferentes situaciones (crianza del niño, diferentes características de educación debido a problemas emocionales y/ o de aprendizaje, etc.), con el propósito de proporcionar mejores servicios a los niños y sus padres (Fuller y Rankin, 1994; Jarvis y Creasey, 1991). Para lograr este propósito, estos estudios han utilizado

como instrumento para medir dicho estrés el Índice de Estrés Parental (Abidin,1983), el cual fue diseñado para medir diferentes dimensiones de los estresores en la relación padre-niño.

Esta escala es un producto de experiencias que consideran que el estrés en el sistema familiar durante los primeros años de vida es crítico en relación al desarrollo emocional-conductual del niño y en la relación madre-hijo, indicando la necesidad de una aproximación que evalúe las muchas facetas del sistema madre-hijo. Está compuesto por dos dimensiones, las características del niño y la personalidad del padre, lo cual permite examinar en cuál de las dos dimensiones puede ser mayor el estrés.

Dado que las madres se encuentran bajo situaciones de estrés, es importante considerar cuáles son las fuentes principales de estrés y cuáles son los estilos de afrontación que generalmente ellas utilizan, ya que se considera que los estilos de afrontación son mediadores potenciales en las relaciones entre el estrés parental y la seguridad de logro (Jarvis y Creasey,1991) Jarvis y Creasey (1991) encontraron que ciertas estrategias de afrontamiento estuvieron asociadas con cambios en el estrés parental, específicamente un incremento en evadir, como una forma de afrontamiento, el cual estuvo asociado con incrementos en el estrés parental, y una asociación entre el incremento en el estilo de afrontamiento de evaluación con el decremento de estrés parental, considerándose así una estrategia de afrontamiento más efectiva.

El Manual de Salud Física y Vida Cotidiana (HDL) (Moos,Cronkite,Billings y Finney,1986) es un instrumento que se ha utilizado para detectar los aspectos anteriormente mencionados, considerando factores sociodemográficos, así como también una gran variedad de indicadores que sondan: el funcionamiento social y de salud física, los eventos estresantes y su resistencia, así como las respuestas de afrontamiento y los recursos sociales. Se han utilizado los indicadores del HDL para evaluar la influencia de factores

ajenos al tratamiento en intervenciones de consulta externa, asi como para analizar los recursos sociales y los procesos de afrontamiento que utilizan las personas en su adaptación y evitar los procesos estresantes de la vida diaria. El trabajo que respalda a este instrumento se basa en un marco conceptual general que considera que los factores ambientales y personales determinan las circunstancias estresantes de la vida diaria y en donde los recursos sociales y de afrontamiento son los que moderan adaptativamente dichas circunstancias estresantes (Moss,1985,citado en Moss,Cronkite,Billings y Finney,1986).

Generalmente, los problemas anteriormente descritos conlleva a que los padres dirijan conductas más negativas y criticas y a que utilicen técnicas disciplinarias menos consistentes y más coercitivas; además de que contribuyen a que los niños presenten conductas inadecuadas (Webster-Stratton y Hammond,1990; Dadds,Sheffield y Holbeck,1990; Bierman y Smoot,1991). McMahon y Forehand (1984), encontraron evidencia de que varios problemas relacionados con la familia tales como la percepción parental de una conducta del niño, el ajuste personal de los padres, la satisfacción marital y las relaciones extrafamiliares de los padres, están asociados con problemas de conducta de los niños.

Es importante señalar, que la calidad del cuidado maternal debe ser considerado como una función compleja de muchos estímulos tanto proximales, es decir, estímulos relacionados con la propia interacción, así como distales, estímulos relacionados con el contexto social, dentro de su ambiente, y se espera, que cuando la madre cuida a su hijo, las claves proximales de la conducta del niño ejerzan mayor influencia en sus acciones. sin embargo, cuando los estímulos distales ejercen mas influencia que los estímulos proximales, puede considerarse que la madre no está poniendo atención a su hijo y así descuida sus responsabilidades de cuidado (Wahler y Dumas,1989).

Ahora bien, con respecto a la socialización del niño durante las interacciones familiares, diversas investigaciones han destacado la función que tiene el establecimiento de estrategias de regulación del comportamiento. La intención de las estrategias de regulación, es que mediante ellas y junto con otros procedimientos de socialización, los padres inculquen a los niños competencias o capacidades instrumentales para desempeñar las tareas que realizan en una cultura particular (Pérez, Cortés y Figueroa, 1990)

La disciplina parental, también se ha definido de una manera operacional como: " La ocurrencia durante instancias o situaciones en las cuales los padres intentan dar direcciones o instrucciones al niño, o imponer reglas, restricciones y controles" (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi y Fisher, 1992, p.2). Por ello, el mantenimiento de la conducta del niño, es una tarea central del rol maternal, en la que la mayoría de las madres son capaces de lograr obediencia por parte del niño a través del uso de tácticas firmes, pero relativamente no agresivas, sin embargo, en algunas diadas, el niño es altamente oposicional y la madre utiliza estrategias crueles y agresivas para intentar controlar la conducta del niño (Strassberg, 1995)

De esta forma, la disciplina y las estrategias de control pueden llegar a ser inadecuadas o maladaptativas, ya que se habla de que los padres socialmente inhábiles presentan tendencias a utilizar sólo un tipo de estrategia y un reducido empleo de las demás opciones de regulación del comportamiento infantil, presentando por lo tanto problemas de control, actitudes y expectativas restringidas, rígidas e inadecuadas (Gutiérrez, 1990).

Estas características inadecuadas afectan de dos formas, a corto plazo contribuyen a elevar las interacciones coercitivas que pueden terminar en incidentes de abuso del niño, ya que se ha encontrado que la disciplina punitiva e inefectiva fomenta problemas de conducta en el niño, y a largo plazo pueden tener consecuencias negativas para la socialización y desarrollo de los niños, puesto que en las familias coercitivas, existen menos interacciones

entre los miembros de la familia, encontrándose que los antecedentes inmediatos del maltrato al niño frecuentemente involucran intentos de disciplina parental (Trickett y Kuczynski, 1986; Burgess y Conger, 1978).

Por lo tanto, se considera que las caracterizaciones de los padres y las implicaciones para el desarrollo de los niños se ha delimitado por estimados de: a) modelos predominantes de disciplina utilizados por los padres y, b) por la frecuencia en que los padres utilizan diferentes técnicas en sus estilos disciplinarios (Kuczynski, 1984).

Según la perspectiva de Kuczynski (1984), las variaciones situacionales de la conducta parental pueden, en parte, ser entendidas dentro de un modelo de funcionamiento parental, es decir, qué técnicas usan los padres en situaciones particulares, así como la efectividad de éstas para lograr sus metas, de esta manera sería posible identificar patrones adaptativos de funcionamiento parental, en los que una dirección efectiva involucre la habilidad para adaptar estrategias para dirigir la conducta de otros a las demandas de metas y situaciones particulares.

Sin embargo, las madres de niños con conductas inadecuadas experimentan problemas significativos en el cuidado del niño cuando éstos producen tanto conductas prosociales como inadecuadas (Wahler y Sansbury, 1990); pues en contraste con las madres de niños normales, estos padres son más aptos para responder indiscriminadamente a las dos conductas y consecuentemente las acciones inadecuadas a través de disputas, amenazas, represalias físicas y haciendo demandas de escalamiento, es decir, aumentan la intensidad de sus conductas, generando así un aumento en la intensidad de las conductas aversivas del niño, llegando a igualarse las conductas de cada participante (Patterson, 1979).

Por otra parte, Kuczynski (1984) propone que los padres aprenden de la experiencia para elegir técnicas con base en la efectividad de la misma para lograr metas particulares. Su hipótesis específica es que los padres usan técnicas como instrucciones cuando desean establecer un control a corto plazo sobre la conducta, es decir, cuando las transgresiones son consideradas menos serias en el sentido de ser situacionalmente inapropiadas o aversivas a los padres, y es más probable que usen técnicas como el razonamiento y la explicación cuando desean establecer un control más internalizado o constante sobre la conducta, es decir, si se percibe que la transgresión puede tener implicaciones en el funcionamiento a largo plazo. Grusec y Kuczynski (1980), encontraron que cuando una conducta involucra el rompimiento de una prohibición universal, las madres utilizaban más el razonamiento

Se ha indicado que el razonamiento incluye claras descripciones de conductas deseables y no deseables, explicaciones de los motivos de los agentes socializadores para requerir obediencia e instrucciones específicas, así como señalar los requerimientos físicos de situaciones o de las consecuencias dañinas de la conducta de los niños para sí mismos o para otros, de manera que puede servir como un medio para lograr la obediencia del niño (Kuczynski, 1983). Sin embargo, es muy poco frecuente que las madres utilicen el razonamiento para generar obediencia. Pérez, Cortés y Figueroa (1990) encontraron que el 59% de las 57 madres que participaron en su estudio, emplearon apelación a la autoridad, es decir, no ofrecieron ningún tipo de razonamiento ni reglas, el 14.3% ofreció una explicación sobre una regla asignada, y sólo el 13.7% dio a conocer a su hijo las consecuencias que su conducta desencadenaría.

Así mismo, otros autores han señalado que las conductas parentales están influenciadas por las metas y expectativas que los padres manifiestan durante la interacción (Chapman, 1981; citado en Kuczynski, 1984), argumentando que la elección parental de una estrategia disciplinaria es el antecedente más que el consecuente de la conducta del niño y

está determinada, principalmente, por la propia historia de socialización del padre y las metas a largo plazo que tenga para el niño (Hoffman, 1975, citado en Kuczynski, 1984; Wahler y Sansbury, 1990). Kochanska, Kuczynski y Radke-Yarrow (1989) proponen una hipótesis en la que se establece que las actitudes de los padres son predictivas de las estrategias de crianza, proponen que estas actitudes reflejan las experiencias acumuladas de las madres durante las interacciones aversivas de crianza, así como de la cantidad de dificultades y conflictos encontrados en el curso del manejo de la conducta del niño.

Kuczynski (1984) encontró que las percepciones de las madres con respecto a sus metas de cumplimiento, las influenciaron al elegir diferentes patrones de estrategias de control, con lo cual afectaron la conducta de sus hijos. Strassberg (1995) encontró que las madres de niños problema fueron verbal y físicamente más agresivas hacia sus hijos tanto cuando fueron cooperativos como cuando fueron resistentes a sus instrucciones y además procesaron más negativamente la respuesta de su hijo como consecuencia tanto a las claras claves de obediencia, como a las ambiguas.

Sin embargo, también se ha sugerido que el niño tiene un impacto en la conducta de sus padres, con el argumento de que existen elementos que pueden afectar la elección de una práctica disciplinaria que un adulto emplea, como serían la agresividad, la edad, el sexo y la naturaleza específica del comportamiento en el que se involucra el niño (Mulherm y Passman, 1981). En el estudio realizado por Grusec y Kuczynski (1980) en donde se evaluaron las técnicas de disciplina reportadas por las madres sobre una amplia variedad de conductas problema; ellos encontraron que fue la naturaleza de la desobediencia del niño el determinante de la selección de las estrategias disciplinarias en una mayor proporción que la naturaleza de la madre. Concluyeron que los padres afectan la conducta de sus hijos, tanto como la conducta problema del niño determina las reacciones parentales. De hecho, se ha observado que la dirección de los efectos, los cuales usualmente se han considerado que van

del padre al hijo, pueden ser reinterpretados, es decir, que las acciones del niño pueden influir en la conducta del padre (Bell, 1968, citado en Lytton, 1979)

Anderson y Lytton (1986) propusieron identificar que no es solo el padre quien influye, sino que el niño también influye en las interacciones socializadoras, y en el desarrollo de conductas inadecuadas. Al tratar de probar la hipótesis de que los ciclos de interacciones maladaptativas entre madres y niños con problemas de conducta están determinados principalmente por la madre o por el niño, concluyeron, según mostraron claramente los resultados, que estas interacciones son manejadas principalmente por el niño y no por la madre. Baldwin y Skinner (1989), proponen que la conducta coercitiva del niño es efectiva para tratar con demandas y además reducir la eficiencia y consistencia de la disciplina parental. Así, se ha propuesto que la conducta de desobediencia puede ser vista como las propias estrategias del niño para persuadir a sus padres para que abandonen o modifiquen sus requerimientos, así el niño afirma su autonomía dentro de las relaciones padre-niño y desarrolla habilidades sociales para expresarla de una manera socialmente aceptable (Kuczynski, Kochanska, Radke-Yarrow y Girmius-Brown, 1978)

Sin embargo, lo central de muchas secuencias interactivas son los esfuerzos que cada compañero hace para influir la conducta del otro, así, las demandas hechas tanto por el padre como por el niño que no son respondidas por el compañero con frecuencia inician ciclos de escalamiento, por lo que la buena disposición para cumplir con las leves y primeras demandas de los padres y la atención y responsividad de los padres a las ligeras demandas de atención por parte de sus niños, llegan a ser factores importantes en la completa armonía y cualidad cooperativa de la relación (Parpal y Maccoby, 1985).

De hecho, Mulhern y Passman (1981), señalan que una explicación completa de cualquier interacción padre-niño debe considerar la influencia recíproca entre ambos

miembros de la diada. Así, desde el punto de vista interaccional, el funcionamiento maladaptativo no está determinado ni por factores de la persona, ni por factores ambientales, sino que es el resultado conjunto de los factores de la persona y los factores del ambiente (Magnusson, 1988). Baldwin y Skinner (1989), proponen un modelo de acoplamiento, el cual considera una relación recíproca entre la conducta coercitiva del niño (desobediencia) y la paternidad ineficaz, la cual a través del tiempo exacerba la conducta antisocial del niño tanto dentro como fuera de casa.

Ahora bien, se ha mencionado la noción popular de que la inconsistencia y el incremento de la conducta aversiva por parte del padre maltratador, se debe a que éstos carecen de habilidades parentales apropiadas. La disciplina inconsistente se ha considerado como un factor importante en el surgimiento de problemas de conducta en los niños, y se ha tomado particularmente como "el uso de prácticas dispares a través del tiempo y entre padres" (Gardner, 1989, p. 223).

Los padres, así como otros agentes sociales tienden a responder a la conducta aversiva del niño de una manera aversiva e inconsistente y con mayor frecuencia de lo que responden a la conducta positiva. Strassberg (1995) encontró que las madres de niños con problemas de conducta no solo usan castigo agresivo en respuesta a transgresiones y conductas oposicionales, sino que también lo hacen en reacción a una serie de conductas aparentemente aceptables, neutrales y cooperativas. Así, estas conductas de la madre pueden generar oposición, más que inducir obediencia, ya que al castigar varias conductas del niño, provocan un conflicto en él cuando no está comportándose mal, además lo coloca en un ambiente social que, por definición, es impredecible y fortuito (Strassberg, 1995; Dumas y Wahler, 1985). Además contribuyen al surgimiento de conductas aversivas en el niño (Wahler y Dumas, 1986; Wahler y Sansbury, 1990).

Se ha sugerido que existe un grupo de estilos parentales inconsistentes que pueden tener una relación causal con los problemas de conducta; estos incluyen: carencia de reglas, fallas en la supervisión del niño, y el uso errático o fortuito de premios y castigos (Patterson, 1982). Se ha sugerido también, que los padres que proporcionan consecuencias mezcladas e inconsistentes, incrementan la resistencia a la extinción de la conducta problema del niño, y que aquellas prácticas en las que se proporcionan consecuencias positivas para la conducta problema y castigo a las conductas aceptables del niño, probablemente contribuirán al surgimiento de problemas de conducta (Patterson, 1976, citado en Gardner, 1989).

En el estudio realizado por Gardner (1989) se realiza la importancia de que la definición y los predictores de la inconsistencia parental, se basan en el resultado de secuencias completas de conflicto, lo que se refiere a cómo inician y finalizan, más que a las reacciones inmediatas a conductas individuales, quedando explicado de la siguiente forma: la madre hace demandas al niño, propiciando un conflicto con él por esto, y entonces cambia el curso de la interacción debido a que falta al insistir y lograr obediencia por parte del niño.

Dentro de este contexto, se han identificado cinco tipos de problemas de disciplina parental: 1. Disciplina inconsistente, 2. Disciplina irritable/explosiva, 3. Baja supervisión/involucramiento, 4. Disciplina rígida/inflexible, 5. Disciplina dependiente del humor o estado de ánimo (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi y Fisher, 1992).

1. DISCIPLINA INCONSISTENTE

- Inconsistencia intraparental: a) Reacciones indiscriminadas de los padres a las conductas positivas y negativas de los niños (castigar conductas apropiadas y premiar acciones prohibidas). b) Baja o inconsistente persistencia (el padre da una orden o petición, el niño debate, el padre se retira o no continúa la demanda). c) Acceder (el niño requiere o demanda, el padre dice "no", el niño debate, el padre accede). d) Cambios impredecibles

en expectativas y consecuencias para las violaciones de las reglas (sanciones inconsistentes para el mal comportamiento del niño).

- **Inconsistencia interparental:** Los padres actúan de forma diferente a través del tiempo en alguna de las siguientes dimensiones: a) Demandas de disciplina (tareas, actividades en la casa, horarios), b) Supervisión de las infracciones a las reglas y, c) Proporcionar consecuencias por romper reglas.

2. DISCIPLINA EXPLOSIVA/IRRITABLE

- **Uso frecuente por parte de los padres de una alta amplitud e intensidad de estrategias de disciplina, como golpes, gritos y amenazas.**
- **Incremento en la probabilidad de que el niño responderá a la conducta negativa del padre con un contraataque (conducta agresiva o desafiante).**
- **Episodios relativamente largos de conflicto padre-hijo.**
- **Escalamiento de intensidades de conductas negativas y punitivas.**
- **El uso frecuente por parte de los padres, de medidas negativas y humillantes hacia o sobre el niño.**
- **Un mayor uso de órdenes directas, especialmente a aquellas que no están acompañadas con razonamiento o instrucciones racionales.**

3. BAJA SUPERVISIÓN E INVOLUCRAMIENTO

- **Los padres no están conscientes de las actividades de los niños cuando están fuera de su supervisión directa.**
- **Los padres no saben con quién se relacionan sus hijos, o dónde están cuando no son supervisados directamente.**
- **Los padres no están conscientes del ajuste o desempeño de sus hijos en la escuela, incluyendo las tareas asignadas.**

- Los padres raramente se ocupan en actividades junto con sus hijos incluyendo juego, recreación y conversación
- Los padres pueden estar conscientes de que su hijo se relaciona con iguales que muestran conducta antisocial en la comunidad, pero son incapaces o renuentes a proporcionar supervisión cercana a las actividades de su hijo, y su paradero

4. DISCIPLINA INFLEXIBLE/RÍGIDA

- Confiar en un solo o en un limitado número de estrategias de disciplina para todos los tipos de transgresiones.
- Fracaso para tomar factores contextuales o atenuantes dentro de la explicación cuando se trata con la transgresión del niño.
- Fracaso para dar técnicas racionales o utilizar otra técnica de inducción, en el contexto de confrontaciones de disciplina
- Fracaso para ajustar la intensidad de la reacción de la disciplina a la severidad de la infracción

5. DISCIPLINA DEPENDIENTE DEL ESTADO DE ÁNIMO

Este tipo de disciplina esta más determinado por el estado de ánimo del padre, que por la conducta del niño. En casos extremos, los padres no tienen una estrategia sistemática para tratar confrontaciones de disciplina.

Por otra parte, Oldershaw y Walters (1986) trataron de aclarar la noción general que se refiere a que si las madres maltratadoras tienen poder y control sobre sus hijos, se da en forma de intrusión, dado que estas madres emiten un mayor número de órdenes. Se ha encontrado que estas madres presentan tres características que proporcionan un apoyo al problema de intrusión:

1. Emiten más instrucciones iniciales, y sin utilizar ninguna técnica de control,

2. Administran más instrucciones no contingentes y,
3. Presentan un uso inconsistente de estrategias de control

También señalan que ante la inconsistencia parental, es probable que en situaciones en las que el niño perciba la desobediencia como una alternativa más deseable, la desobediencia ocurrirá. Apoyaron esta afirmación con un estudio, en el que encontraron que las madres maltratadoras fueron consistentes sólo en lo que se refiere a la respuesta hacia la desobediencia, por lo que el niño pudo elegir la conducta de desobediencia en un esfuerzo por obtener consistencia por parte de su madre. El fenómeno de inconsistencia es un aspecto central en la problemática de desobediencia, ya que como Snyder y Patterson (1986) señalan, en el transcurso de las interacciones sociales naturales, las consecuencias que siguen a un patrón de interacción pueden influir la ocurrencia futura de ese patrón, es decir, los acontecimientos que siguen inmediatamente a una acción del niño deciden la mayor o menor probabilidad de que esa acción se repita en el futuro (Peine y Howarth, 1990).

Según la teoría moderna de aprendizaje social, la forma en que un individuo se enfrenta con el mundo externo se desarrolla bajo un proceso de aprendizaje, en el cual, se perciben dos tipos de contingencias: 1) Contingencias como resultado de la situación, lo que implica que ciertas condiciones situacionales darán ciertos resultados; 2) Contingencias como resultado de la conducta, que se refiere a que ciertas acciones del individuo tendrán ciertas consecuencias predecibles (Bolles, 1972; citado en Magnusson, 1988).

Por lo tanto, es importante tanto el tipo de reforzamiento, como el momento y situación en que se aplique para reducir las transgresiones y aumentar las conductas adecuadas en los niños (Pffíner y O'Leary, 1989; Snyder y Patterson, 1986; Peine y Howarth, 1990).

Por otra parte, señalan, una madre que repetidamente emite la misma instrucción sin ningún intento por incorporar estrategias de control, claramente despliega un alto grado de rigidez y es probable que tenga mayor dificultad para obtener obediencia del niño, que una madre que utiliza una variedad de técnicas de control, es por esto, que se caracteriza a las madres maltratadoras como inadecuados agentes socializadores (Oldershaw y Walters, 1986)

El enfoque conductual asume que las madres disfuncionales carecen de habilidades necesarias para manejar a sus niños de una manera prosocial, ya que llegan a ser incapaces de cumplir sus responsabilidades parentales adecuadamente, pues son esencialmente ineptas en manejar las consecuencias positivas y aversivas adecuadamente para controlar la conducta de sus niños (Wahler y Dumas, 1989)

Otro problema que se ha tratado en el estudio del mantenimiento de la conducta del niño es el de saber si las madres maltratadoras o que tienen problemas de control disciplinario, poseen información precisa sobre un estilo parental adecuado. Para ello, Oldershaw y Walters (1986), describieron categorías de estrategias de control, las cuales fueron divididas en aquellas orientadas positivamente, que involucran un trato con el niño en un nivel intelectual y se ocupan en discusiones racionales que excluyen cualquier tratamiento de castigo, y aquellas orientadas negativamente, en las que se refleja el rol autoritario que un padre asume sobre su hijo. Dichas categorías son.

- Orientadas positivamente: razonamiento, negociaciones, cooperación, modelamiento, aprobación, contacto físico y reirse
- Orientadas negativamente: amenazas, contacto físico negativo, humillar, desaprobar e instrucciones negativas.

Encontraron que todas las madres maltratadoras o que presentaban problemas de control disciplinario utilizaron varias estrategias orientadas positivamente al interactuar con sus hijos, esto indicó que estos padres sí conocían estas técnicas, solo que las utilizaron de una manera infrecuente e inefectiva.

Kelley, Grace y Elliott (1990) encontraron que diferentes grupos de padres maltratadores consideraron el reforzamiento positivo como una técnica más aceptable que otros métodos de mantenimiento más punitivos y restrictivos.

Reid (1987; citado en Gardner, 1987) considera que los intercambios aversivos representan sólo una pequeña fracción del contexto microsocioal de familias que tienen niños con problemas de conducta (5%) y que alrededor del 95% de las interacciones son positivas o pretenden serlo. Sin embargo, en las actividades de no conflicto, estas madres pasan menos tiempo en actividades compartidas de juego y de conversación con sus hijos, las cuales pueden tener potencial para el desarrollo de habilidades necesarias en la interacción armoniosa (Gardner, 1987).

Por esta razón se ha sugerido, que quizá una mejor perspectiva para entender a los padres que maltratan a sus hijos o que presentan problemas con el control disciplinario, es no asumir que carecen de estrategias necesarias para una paternidad efectiva, sino que carecen de un conocimiento funcional para ejecutar apropiadamente estas estrategias.

Derivado de esto, ha surgido la necesidad de desarrollar programas para que los padres funcionen como agentes de cambio en las conductas de sus hijos de una manera sistemática y planeada, considerando que ellos son la influencia primaria en sus años formativos. por lo que a partir de sus interacciones, el niño aprende determinados patrones de conducta que influirán en sus acciones posteriores (Amador y Pérez, 1993).

Los programas dirigidos a padres en el sentido más amplio del término, tienen una larga historia, probablemente iniciando con la familia extensa por medio de advertencias, fórmulas verbales y amonestaciones de amigos, parientes y figuras de autoridad (Gutiérrez,1990) Además, con la llegada de la comunicación en masa y el declive de la familia extensa, se involucraron otros métodos indirectos: libros, folletos y artículos de periódicos, y después radio, televisión, películas y audiocassettes acerca de cómo trabajar en la relación con los hijos (Bijou,1981, citado en Gutiérrez,1990).

Tradicionalmente, el concepto que se constituyó como el factor básico para explicar las relaciones padre-hijo, fue el de la unidireccionalidad, en el que se suponía que el padre era de manera invariable, el agente activo, mientras que el niño era el receptor pasivo de los esfuerzos de aquel para influir en este. Dentro del concepto de unidireccionalidad se señala que las relaciones padre-hijo se basaban en que por lo regular, el padre era la causa y el niño el efecto, derivándose de ello algunas máximas populares: "no existen niños problema, solo existen padres problema", "los problemas emocionales de los niños son el resultado de los problemas emocionales de los padres", "para conocer al hijo, necesitamos conocer a los padres, y al conocerlos, sabremos qué está mal en los hijos", es decir, había una tendencia a ver la conducta del niño como sintoma de las patologías de los padres (Wienberger,1972, citado en Parra,1994)

En la actualidad, se ha reconocido de manera preponderante el concepto de bidireccionalidad en las relaciones padre-hijo, este tipo de relaciones se conceptúan como el resultado de transiciones simultáneas, recíprocas y dinámicas, en las que ambas partes de la relación estimulan la respuesta y actúan en reacción al estímulo, es decir, las dos dan origen activamente al curso de acción que guían su comportamiento (Parra,1994).

Por lo anterior, se ha sugerido que la capacitación a padres requiere de programas que les proporcionen habilidades de interacción con sus hijos, considerando la reciprocidad de la relación con ellos (Amador y Pérez,1993), por lo que se debe entrenar tanto a los padres como al niño para promover cambios en ambos, para garantizar la eficacia de dichos programas (Embry,1984;citado en Amador y Pérez,1993). Bijou (1984), al retomar el enfoque del análisis de la conducta aplicado, señala que la conducta del niño, ya sea normal o inadecuada, está relacionada con sus interacciones pasadas con gente significativa: padre, madre, hermanos, parientes cercanos y amigos, así, si el objetivo es cambiar la conducta del niño ayudándolo a ajustarse a diferentes situaciones, entonces la conducta de esa gente significativa debe cambiar también.

Dentro de las habilidades que son importantes de enseñar a los padres, se encuentran las observacionales, es decir, ayudar a los padres problemáticos a que enfoquen su atención a aspectos bien definidos de la conducta inadecuada y prosocial del niño antes de que puedan tratar efectivamente con estas conductas (Dangel y Polster,1984, Wahler y Fox,1980). Además, se trata de enseñar métodos de disciplina más efectivos y positivos como serían el tiempo fuera, el reforzamiento positivo, el modelamiento, los convenios conductuales y el razonamiento, para mantener las conductas adecuadas del niño, así como el uso de nuevas contingencias materiales y sociales para sus hijos, con el propósito de disminuir las conductas de oposición y de agresión e incrementar la probabilidad de algunas conductas alternativas (Kelley, Grace y Elliott,1990, Forehand, Sturgis y McMahon,1979; Wahler y Fox,1980; Wahler y Dumas, 1986; Baldwin y Skinner,1989).

Un ejemplo que aclara las ideas mencionadas anteriormente, es el estudio realizado por Amador y Pérez (1993), en el que se trató de identificar aquellos patrones de interacción padre-hijo que anteceden y propician conductas adecuadas y/o inadecuadas en los niños, con el propósito de proporcionar a los padres habilidades para interactuar con sus hijos

óptimamente a través de un programa de entrenamiento, para el cual se recurrió a la perspectiva de la Interacción Social, y en el que se establecieron categorías de la conducta de la madre y del niño para identificar la relación padre-hijo de una manera más precisa, para que el programa de entrenamiento fuera más efectivo. Dichas categorías fueron:

- De la madre: instrucciones claras, supervisar, retroalimentar, revisar y sustituir.
- Del niño: obedecer, desobedecer, realizar la actividad, distracción, abandonar la actividad y quejarse.

Un tipo de programa de entrenamiento que tiene evidencias que apoyan su eficacia para el entrenamiento a padres que tienen niños con problemas de conducta, es el de modelamiento por video, que es utilizado en los enfoques basados en el aprendizaje social, ya que el costo de la efectividad de los programas y su capacidad para ser extendidos a un gran número de padres, los hace una alternativa entre las formas más tradicionales y costosas de tratamiento para los problemas de conducta del niño (Webster-Stratton, Hollinsworth y Kolpacoff, 1989) Esto se debe a que las ideas de videos estandarizadas pueden representar una amplia variedad de problemas en diferentes escenarios y situaciones y los padres pueden llegar a generalizar las habilidades aprendidas a nuevas situaciones (Webster-Stratton, 1984). Además, los padres que han utilizado este método de entrenamiento se han sentido más satisfechos que con otros métodos (Webster-Stratton, Hollinsworth y Kolpacoff, 1989; Webster-Stratton, 1984)

Una perspectiva a la cual puede recurrirse para entender las interacciones madre-niño considerando una relación bidireccional y que permite analizar los patrones de conducta que se refieren al mantenimiento o control de la conducta del niño a través de estrategias disciplinarias que despliega la madre, es la perspectiva de la Interacción Social, la cual asume la existencia de una interacción bidireccional entre el individuo y su ambiente, quedando definida como "una clase especial de organizar la conducta, en donde la respuesta de un

individuo contribuye a la dirección y control de otros, y viceversa, en un contexto social, el cual puede considerarse un escenario conductual, el cual se define como aquél que tiene ciertos límites espaciales: el tiempo o momento en que ocurre la actividad, el conjunto de participantes, una persona que generalmente desempeña actividades directivas y un objetivo que caracteriza y norma las actividades de los integrantes del escenario" (Santoyo y López,1990;p.59).

Los principales supuestos de la perspectiva de Interacción Social son:

1. Asume la existencia de una interacción bidireccional entre el individuo y su ambiente.
2. El funcionamiento de un individuo está influenciado por la fusión de factores personales y ambientales.
3. La atención se centra en factores personales (motivaciones, intereses), ambientales (contexto físico y social) y en la interacción de ambos.
4. Dicha interacción es considerada como un proceso que opera cambios continuos en el tiempo, simbolizada por una elipsis en espiral.
5. El individuo es influenciado por su medio en cada etapa del desarrollo y al mismo tiempo, él influye a su ambiente , es decir, existe reciprocidad.
6. El individuo es un ente activo e intencional, que percibe e interpreta la información que recibe de su medio, de manera que actúa sobre su ambiente, guiado además por sus motivaciones, metas y planes (Magnusson y Allen,1983; citado en Amador y Pérez,1983; Magnusson,1988).

Desde el enfoque de la metodología interaccional social, la conducta de un individuo se considera como una función de eventos sociales que preceden o siguen esa conducta, por lo que la experiencia y el aprendizaje juegan un papel determinante en el proceso, por medio del cual, un niño reacciona a un evento social particular con una conducta particular en lugar

de otras, así, para medir los determinantes de la conducta, los investigadores buscan patrones predecibles en la interacción social (Snyder y Patterson, 1986).

Una herramienta fundamental de la perspectiva de Interacción Social, es la metodología observacional, ya que al registrar la conducta concreta de los padres y niños en secuencias de conductas, en escenarios naturales, permite observar la conducta a lo largo de una línea de tiempo, abriendo la posibilidad de analizar los intercambios de inicio a fin y demostrar cómo los actos parentales funcionan como estímulos que controlan cierta conducta del niño, y cómo algunos actos del niño controlan ciertas conductas parentales; de esta forma, se pueden identificar separadamente los efectos que se deben a los padres y los que se deben a los niños separadamente, así como su interacción recíproca (Lytton, 1980).

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos darnos cuenta de que las interacciones madre-hijo son relaciones muy complejas en las que intervienen muchos factores, los cuales pueden influir las interacciones. Estos factores pueden ser desde características propias de la interacción y sus participantes, hasta factores externos, los cuales conforman el ambiente o escenario en que se llevan a cabo estas interacciones.

Dado que en estas interacciones se realiza la característica bidireccional y recíproca, tanto al estudiar los patrones conductuales específicos de este tipo de interacciones, como al implementar un programa de entrenamiento, es importante estudiar estas interacciones más ampliamente de acuerdo a sus características específicas y considerando que las personas que más influyen en el desarrollo de los niños son sus padres, ya que a través de la estructura familiar que estos implementen, generarán conductas aceptadas o no socialmente. Por ello, es conveniente estudiar estas interacciones madre-hijo bajo la perspectiva de la Interacción Social, cuyo planteamiento aborda, de una manera completa y exhaustiva, las características conductuales propias de las interacciones sociales.

El objetivo del presente trabajo es identificar y analizar patrones de interacción madre-hijo, que se dan en situaciones de instrucción y en las que se emplean estrategias de control con el propósito de obtener una meta (el cumplimiento de una instrucción); así como el de evaluar los cambios producidos después de la aplicación de un programa de entrenamiento, en el que participaran tanto la madre como el niño. También se pretende identificar aquellos factores distales y proximales que pueden afectar las interacciones madre-hijo, las cuales, pueden no estar directamente en la interacción, pero sí en el contexto social que los rodea, como serían las características sociodemográficas, situaciones estresantes en la relación madre-hijo, y aquéllos eventos estresantes.

Para cumplir con este objetivo, se dará respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles estrategias de control utilizan los padres más frecuentemente?
2. ¿Cuáles son los patrones conductuales que presentan tanto la madre como el niño en las interacciones en que se utilizan estrategias de control?
3. ¿Existe una relación entre los factores externos o distales y la estrategia de control utilizada por los padres?
4. ¿Qué efectos tendrá el programa de entrenamiento a padres sobre las interacciones madre-hijo?

MÉTODO

Sujetos

Los sujetos que participaron en el presente estudio fueron seis diadas madre-hijo, fluctuando las edades de los niños entre 4 y 9 años, y las edades de las madres entre 24 y 46 años, que acudieron al Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, reportando problemas de conducta y control disciplinario, como desobediencia tanto en casa como en la escuela, rebeldía, bajo rendimiento escolar y falta de atención, los cuales se confirmaron a través de una entrevista conductual, que se aplicará tanto a la madre como al niño. Los sujetos no se seleccionaron de manera aleatoria, sino solo a aquellos que presentaron las características ya mencionadas. La escolaridad de los niños era de nivel preescolar a 5o de primaria, de las madres, una tenía secundaria incompleta, una secundaria completa, tres nivel medio superior y una era profesionista.

Escenario

El estudio se llevó a cabo en el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología (UNAM), en una cámara de Gesell de 5 x 6 metros, con espejo de una vía, equipada con videocámara, sistema de audio y juguetes diversos.

Materiales e instrumentos

Como materiales se contó con:

- Videocámara con tripie.
- Videocassettes 8mm.
- Juguetes diversos como juegos de mesa, rompecabezas, carritos, muñecos, colores, etc.
- Televisión.
- Hojas de registro.
- Cronómetros
- Lápiz.

-Dos observadores entrenados.

Como instrumentos se contó con:

-*Entrevista conductual*, a partir de la cual se identificaron las características conductuales de la problemática que presentaba la diada. Esta entrevista se aplicó tanto a la madre como al niño.

-*Instrumento para la Detección de Factores Proximales y Distales*. Dicho instrumento se conforma de tres secciones, la primera tiene como propósito conocer las características sociodemográficas de las familias, a través de 14 reactivos de opción múltiple.

La segunda sección se basa en la Escala de Índice de Estrés Parental (Abidin,1983), la cual tiene como objetivo evaluar las situaciones estresantes de la relación madre-hijo y que estén en riesgo de desarrollar patrones de crianza disfuncionales o problemas de conducta infantil, por medio de 101 reactivos de los cuales 90 son de formato tipo Likert (totalmente de acuerdo - totalmente en desacuerdo), y los 11 restantes de opción múltiple; considera dos dimensiones en el sistema padre-hijo, dividiéndose cada una en subescalas. Dentro de la dimensión del padre se tienen: depresión, apego, aislamiento social, relaciones con la pareja, restricción, competencia y salud, dentro de la dimensión del niño se tienen: distractibilidad, adaptabilidad, aceptabilidad, demanda, humor y reforzamiento (para una mayor descripción de las subescalas ver anexo 1)

Para la selección de cada uno de los reactivos que conforman las subescalas, se obtuvieron correlaciones entre cada reactivo y cada dimensión, dando como evidencia la consistencia entre el reactivo y la dimensión correspondiente, así como la habilidad de los reactivos para discriminar entre personas con mayores y menores puntajes en los atributos medidos por las escalas en tres situaciones de aplicación. Para la consistencia interna se

calcularon los coeficientes de confiabilidad Alfa de Cronbach para cada subescala, cada dimensión y el puntaje total. Los coeficientes obtenidos basados en una muestra normativa fueron de .70 a .83 para las subescalas de la dimensión del niño y de .70 a .84 para las subescalas de la dimensión del padre. Los coeficientes de confiabilidad para las dos dimensiones y la escala total fueron de .90 y mayores. Además se apoyó la estabilidad de las escalas del Índice de Estrés Parental a través de los coeficientes de confiabilidad test-retest obtenidos de cuatro estudios diferentes. Los coeficientes de correlación entre el primer y segundo grupo de puntajes fueron para la dimensión del niño de .55 a .82, para la dimensión del padre de .69 a .91 y para el puntaje total de estrés de .65 a .96.

Por último, la tercera sección se basa en el Manual de Salud Física y Vida Cotidiana (HDL), el cual tiene como finalidad el detectar los eventos estresantes de vida y la forma de afrontarlos, a través de diferentes indicadores que en total se conforman de 34 reactivos con diferente formato de respuesta. La forma del HDL se estructuró a partir de una serie de reactivos que evalúan diversas áreas: factores sociodemográficos y relacionados con el empleo, el funcionamiento individual relacionado con su salud física y el funcionamiento social y familiar, eventos estresantes de la vida cotidiana y las respuestas de afrontamiento a tales eventos, así como los aspectos tanto cuantitativos como cualitativos de los recursos sociales, individuales y familiares. Los diferentes indicadores y sus respectivas consistencias internas obtenidas por medio del coeficiente Alfa de Cronbach son los siguientes:

a) Indicadores relacionados con el funcionamiento de la salud física: Autoconfianza .77 a .83, Síntomas físicos .80, Condiciones médicas (*no se obtuvo el Alfa de Cronbach), Depresión en los últimos 12 meses .67 a .69, Problemas de ingesta .74 y Uso de medicamentos .53 a .54.

- b) **Indicadores del funcionamiento de los recursos sociales.** Actividades sociales con amigos .73 a .76; Número de contactos sociales .48 a .51; Número de relaciones interpersonales significativas; Calidad de las relaciones interpersonales .72 a .76.
- c) **Indicadores del funcionamiento y ambiente familiar:** Actividades familiares .75 a .76; Tareas familiares compartidas (*) ; Discusiones familiares .75 a .76; Ambiente familiar negativo .77 a .79.
- d) **Indicadores de los eventos de cambio de vida en los últimos 12 meses:** Eventos negativos .81 a .82; Eventos de pérdida (*); Eventos positivos de cambio (*).
- e) **Indicadores de las respuestas de afrontamiento:** Activo cognitivo .66; Activo conductual .74 a .76, De evitación .55 a .60
- f) **Indicadores de foco de afrontamiento:** Análisis lógico .53 a .58, Búsqueda de información .63 a .64; Solución de problemas .63 a .66, Control afectivo .51 a .63; Descarga emocional .41 a .54.
- g) **Indicadores de afrontamiento de búsqueda de ayuda.** Salud mental profesional en los últimos 12 meses (*).

-Cuestionario de Satisfacción de los Padres. Consta de 16 reactivos que exploran la opinión de las madres con respecto a la dinámica del programa de entrenamiento, la duración del mismo, al apoyo profesional, los procedimientos utilizados, las habilidades enseñadas, los cambios de conducta y la utilidad del programa (ver anexo 2). Este cuestionario se aplicó al término de la etapa de seguimiento.

Diseño

Se empleó un diseño cuasiexperimental ABC, en donde A es la línea base, B el entrenamiento y C el seguimiento, o fase de generalización y mantenimiento. Las tres fases o etapas se aplicaron en tiempos diferentes para cada diada, es decir, existió un desfase entre diada y diada en relación a la aplicación del programa de entrenamiento, es decir, mientras

una diada se encontraba en la fase de línea base, otra estaba en la fase de entrenamiento, finalizando cada diada en momentos diferentes.

Sistema de registro

El sistema de registro que se utilizó se denomina muestreo continuo segundo a segundo, en donde se observa el flujo conductual de cada participante durante 15 minutos para cada situación (juego libre y actividad académica). Los registros se realizaron de los videotapes de las sesiones de cada diada, registrándose tanto las conductas emitidas por la madre, como las conductas emitidas por el niño. Este registro de conductas se llevó a cabo por dos observadores independientes. En el presente estudio se utilizaron un grupo de categorías que describen las conductas de la madre y del niño, para poder identificar aquellos elementos que se dan en la interacción, y a partir de los cuales se identificaron los patrones de conducta adecuados e inadecuados. Estas categorías fueron tomadas de la literatura correspondiente al tema, realizando una conjunción selectiva de las categorías propuestas por Oldershaw y Walters (1986), y aquellas propuestas por Amador y Pérez (1993), tanto para la madre como para el niño, quedando las de la madre divididas en dos rubros: las orientadas positivamente y las orientadas negativamente. Para seleccionar las conductas utilizadas en este trabajo, se realizó un registro anecdótico para identificar las conductas específicas que serían de interés para el estudio y para tratar con los sujetos y situaciones específicas del mismo, quedando finalmente las conductas utilizadas en el presente estudio.

Confiabilidad

La confiabilidad se llevó a cabo contrastando dos registros independientes que contienen las categorías registradas de una sesión tanto de la madre como del niño, elegida al azar de las cuatro sesiones de cada diada, tanto para la fase de línea base como para la de

seguimiento, y se aplicó el coeficiente de concordancia Kappa Cohen (Bakeman y Gottman, 1989), utilizado en metodología observacional, a partir de la siguiente fórmula:

$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

En donde, P_o = Proporción de concordancia observada.

P_c = Proporción esperada por azar.

Así, se obtuvo una concordancia entre observadores global de las conductas de la madre para la fase de línea base de .78 y para la fase de seguimiento fue de .77; la concordancia entre observadores global de las conductas del niño para la fase de línea base fue de .78 y para la fase de seguimiento fue de .80. Esto indica que los datos obtenidos son representativos de las características de interacción presentadas por las diadas.

Variables

Variable Dependiente: Consistió en las conductas emitidas por la madre y por el niño durante la interacción, cuando se emplean estrategias disciplinarias, para lograr una meta específica (el cumplimiento de una instrucción). A continuación se mencionan las categorías conductuales:

Conductas de la madre:

Orientadas positivamente

-Razonamiento

-Negociaciones

-Modelamiento

-Aprobación

-Contacto físico

-Instrucciones claras

Orientadas negativamente

-Amenazas

-Desaprobar

-Sustituir

-Instigar

-Supervisar

(Para una descripción más detallada de las conductas ver anexo 3).

Conductas del niño:

-Obedece

-Desobedece

-Distracción

-Atender

-Solicitar información

(Para una descripción más detallada ver anexo 4).

Variable Independiente: Como variable independiente se tuvo el programa de intervención conductual, en el que se utilizaron técnicas para decrementar aquellas interacciones inadecuadas, así como incrementar y mantener las interacciones adecuadas. Las técnicas utilizadas fueron:

1. Instrucciones: Comprendieron las verbalizaciones que se proporcionaron a las madres, que indicaban las acciones que deberían realizar para propiciar las conductas adecuadas.
2. Retroalimentación: Consistió en revisar, por medio de las videograbaciones la ejecución de las madres, realizadas anteriormente, señalando los principales errores, describiendo y reforzando logros
3. Moldeamiento: Consistió en reforzar los breves cambios en las conductas de interés, de acuerdo a la actividad correspondiente, a medida que se acercaban a la conducta adecuada.

Procedimiento

Etapa inicial

En esta etapa se les aplicó a las madres y a los niños una entrevista de tipo conductual, con el propósito de obtener información sobre la problemática, desde la perspectiva de la madre y la del niño.

Etapa de línea base

La etapa de línea base se realizó en cuatro sesiones de 30 minutos cada una, para cada diada, en donde se tuvieron 15 minutos para cada actividad que conformaron las sesiones. Las actividades que se llevaron a cabo fueron, una actividad estructurada de actividad académica, la cual fue la que asignó el profesor como tarea, y en donde existía una meta específica a cumplir; la otra, fue una actividad libre de juego, en donde pudieron elegir entre los diferentes juguetes existentes, y en donde no existe una meta específica. Cada una de estas sesiones fueron videograbadas, para posteriormente realizar los registros conductuales, utilizando las categorías que identifican el tipo de estrategia que se utiliza, ya sea orientada positiva o negativamente. Estos registros se analizaron con el propósito de identificar los patrones de interacción que no se estaban realizando de una manera adecuada. Paralelamente a las sesiones videograbadas, se les aplicó el cuestionario de factores distales y proximales para recolectar la información correspondiente.

Etapa de entrenamiento

Una vez obtenidas las características conductuales durante la interacción de cada diada presentadas durante la etapa de línea base, se diseñó la estrategia de intervención que permitió modificar el tipo de interacción, utilizando técnicas como instrucciones, retroalimentación y moldeamiento.

En la primera sesión de tratamiento se le mostró a la madre y al niño escenas de la grabación de línea base, de forma independiente. Se les pidió observar el video con atención, tratando de identificar aquellas situaciones en las que se mostraban elementos tanto positivos como negativos al relacionarse el uno con el otro. En esta parte se les brindó ayuda de menor a mayor grado, la cual consistió en realizar preguntas concretas en relación a lo que habían observado, y posteriormente en señalar de una forma directa, aquellas situaciones de interés. Una vez que se identificaron los patrones positivos y los negativos, se les

proporcionó retroalimentación, reforzando las conductas adecuadas y dando instrucciones concretas para decrementar las conductas inadecuadas. Posteriormente se les pidió pasar a la cámara de Gesell para realizar las mismas actividades realizadas durante línea base (juego libre y actividad académica), pero ahora tratando de utilizar las conductas enseñadas.

Al iniciar la segunda sesión, y en las subsecuentes, se mostró el video de la sesión anterior, tanto a la madre como al niño. Se analizaron las videograbaciones de la misma forma que en la primera sesión, dando retroalimentación, reforzando las conductas adecuadas y proporcionando instrucciones concretas para decrementar las inadecuadas; y se realizó la actividad correspondiente (juego libre o actividad académica), en la que interactuaron la madre y el niño, tratando nuevamente de utilizar las conductas aprendidas para empezar a desarrollar habilidades que les permitieran relacionarse mejor.

Etapa de seguimiento

Al término de la intervención se dejaron pasar dos semanas, para cada una de las diadas, para posteriormente seguir con las sesiones en las que se realizó el mismo tipo de actividad (juego libre y actividad académica) que en la línea base y el entrenamiento. Se realizaron cuatro sesiones en la cámara de Gesell, con los mismos criterios con que se realizaron en la etapa de línea base; así mismo, también se realizaron los registros correspondientes para cada sesión, con el propósito de evaluar la intervención, y al mismo tiempo analizar el mantenimiento y generalización de las interacciones positivas logradas durante el entrenamiento.

RESULTADOS

Los datos obtenidos en el presente estudio se presentarán con base en los siguientes aspectos. En primer lugar, se presentarán las frecuencias de las conductas de las madres, tanto de aquellas orientadas positivamente como de las orientadas negativamente, tanto en la fase de línea base como en la fase de seguimiento. También se presentan las frecuencias de las conductas de los niños en la fase de línea base y en la de seguimiento.

En segundo lugar, se presentan los árboles de probabilidad para cada diada, de las conductas de interacción en la relación madre-hijo. Estos árboles de probabilidad muestran las transiciones de conducta significativas de cada una de las diadas, con sus correspondientes probabilidades condicionadas de cada conducta, que se conforman por el antecedente y consecuente de cada conducta, es decir, la probabilidad condicional que existe cuando ocurre un evento particular "meta" (conducta del niño), respecto a un evento "dado" (conducta de la madre) y viceversa, en momentos diferentes (Bakeman y Gottman, 1989). Se mostrarán los árboles de probabilidad de la fase de línea base y de la fase de seguimiento.

En tercer lugar, se presentan los resultados más sobresalientes del cuestionario de factores distales y proximales, esto es, de los datos sociodemográficos, la escala estrés parental y eventos estresantes de vida, esto con el propósito de identificar aquéllos elementos distales y proximales que pudieran afectar la interacción madre-hijo.

Resultados de las Frecuencias de Conductas

Para identificar cuáles estrategias de control utilizan las madres más frecuentemente cuando interactúan con sus hijos, se agruparon las conductas de las madres de todas las sesiones de línea base, separándolas en aquellas que se orientan positivamente y las que se orientan negativamente, para todas las diadas. Dado que no todas las sesiones cumplieron con un total de 15 minutos, se obtuvieron las frecuencias relativas para cada diada, de cada conducta, para posteriormente obtener las frecuencias relativas promedio para cada conducta, considerando el total de las madres (seis).

Así mismo, para saber si estas frecuencias se modificaron después de la aplicación del tratamiento, se realizó el mismo procedimiento para la fase de seguimiento. La Tabla 1 muestra las frecuencias de las conductas que ocurrieron tanto en línea base como en seguimiento.

Puede observarse que la conducta que ocurrió más frecuentemente fue la de supervisar (.625), la segunda más frecuente fue la de dar instrucciones (.031), le sigue en frecuencia la conducta de desaprobación (.017). Las conductas de aprobación y sustituir ocurrieron con la misma frecuencia (.014). Las siguientes conductas en frecuencia utilizadas por las madres fueron la de instigar (.010) y modelamiento (.007). Las conductas menos frecuentemente utilizadas por las madres fueron razonamiento (.005), así como amenazar, negociar y ofrecer contacto físico, que se dieron con la misma frecuencia (.001).

Con respecto a la frecuencia de conductas que se presentaron en la fase de seguimiento, se observa que la conducta que ocurrió más frecuentemente fue la de supervisar (.676); ocupa un segundo lugar aprobación (.022); un tercer lugar dar

instrucciones (.020). Modelamiento y sustituir ocupan un cuarto lugar, ocurriendo con la misma frecuencia (.009), les sigue en frecuencia instigar y razonamiento (.005) Las conductas menos frecuentemente utilizadas fueron desaprobar (.003), contacto físico (.003) y negociar (.001).

Como puede observarse existieron diferencias entre la frecuencia con que las madres utilizaron las conductas de control durante la fase de línea base y durante la fase de seguimiento, notándose un incremento en las conductas que se orientan positivamente y un decremento en aquellas que se orientan negativamente.

Para saber si estas diferencias, entre ambas fases para cada conducta fueron estadísticamente significativas, se aplicó la prueba de Wilcoxon¹, para compararlas. Así, se encontró que la única diferencia significativa entre ambas fases fue para la conducta de desaprobar ($z = -2.023$, $p = 0.431$), es decir, que después del entrenamiento la frecuencia de esta conducta disminuyó en comparación a la frecuencia obtenida en línea base.

Posteriormente, se obtuvieron las frecuencias relativas promedio de las conductas del niño tanto de la fase de línea base como de tratamiento, realizándose el mismo procedimiento anterior. Estas frecuencias se muestran en la Tabla 2.

Puede observarse que la conducta de obedecer fue la que se presentó con mayor frecuencia tanto en la fase de línea base (.443) como en seguimiento (.471); la segunda conducta en frecuencia fue atender en línea base (.306) y en seguimiento (.367); la tercera conducta en frecuencia fue distracción en línea base (.201) y en seguimiento (.143). La cuarta conducta en frecuencia en línea base fue desobedece (.022) y en seguimiento la de

¹ La prueba de rangos señalados y pares igualados de Wilcoxon, considera la magnitud relativa, así como la dirección de las diferencias entre las dos condiciones de cada par de conductas (antes y después).

solicitar información (.012), y la conducta menos frecuentemente presentada fue, en línea base la de solicitar información (.019) y en seguimiento la de desobedece (.003). Como puede observarse existieron diferencias entre las frecuencias que se presentaron en línea base y las que se presentaron en seguimiento, existiendo un incremento en las conductas más positivas (obedecer, atender y solicitar información) y un decremento de las conductas negativas (desobedecer y distracción). Al aplicarse la prueba de Wilcoxon, se encontró que las únicas diferencias significativas entre ambas fases fueron para las conductas de distracción ($z = -1.992$, $p = .0464$) y desobedece ($z = -1.992$, $p = .0464$), indicando esto que antes del entrenamiento los niños presentaban una mayor frecuencia en estas conductas, y después del mismo disminuyeron.

TABLA 1. Frecuencias Relativas de las Conductas de la Madre Orientadas Positivamente y Orientadas Negativamente en las fases de línea base y seguimiento.

CONDUCTAS DE LA MADRE		
CONDUCTAS POSITIVAS	LINEA BASE	SEGUIMIENTO
AP	013	022
CF	001	002
IN	031	020
MO	007	009
NG	001	001
RA	005	005
SU	623	676
CONDUCTAS NEGATIVAS		
AM	001	000
DE	017*	003*
IS	010	005
ST	014	009

* Diferencias significativas < .05 entre ambas condiciones

TABLA 2. Frecuencias Relativas de las Conductas del Niño en las fases de línea base y seguimiento.

CONDUCTAS DEL NIÑO		
CONDUCTAS	LINEA BASE	SEGUIMIENTO
AT	306	367
DB	022*	003*
DI	201*	143*
O	008	005
OB	443	471
SI	019	012

* Diferencias significativas < .05 entre ambas condiciones.

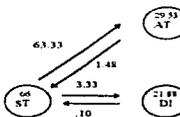
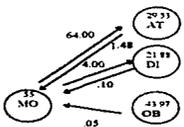
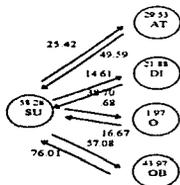
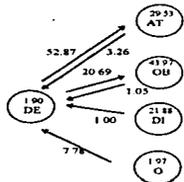
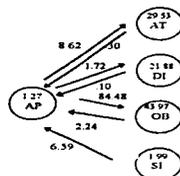
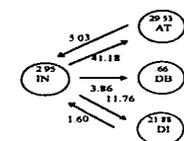
Resultados de los Árboles de Probabilidad

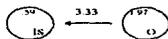
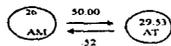
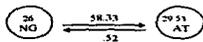
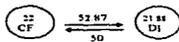
Se presentan los árboles de probabilidad para cada diada, los cuales representan las transiciones o patrones conductuales que ocurren durante las interacciones madre-hijo, considerando la probabilidad condicional que existe cuando ocurre un evento particular respecto a un evento dado. Además se muestran las probabilidades base de ocurrencia de cada una de las conductas. Ya que el objetivo es el de identificar patrones de conducta que involucren estrategias de control para lograr el cumplimiento de una meta, se considerarán de una manera más sobresaliente las interacciones que involucran las conductas de control disciplinario con respecto a las conductas de cumplimiento y no cumplimiento de la instrucción (obedecer/desobedecer).

Sin embargo, es importante considerar las probabilidades de ocurrencia de las conductas distracción y atender por parte de los niños, ante las conductas de las madres, ya que estas conductas tienen implicaciones sobre el posterior cumplimiento de la actividad, esto es, si el niño está distraído, esto puede generar el no cumplimiento de la actividad; si el niño atiende, esto puede culminar en el cumplimiento de la actividad.

Las probabilidades que se indican en los árboles, tanto condicionadas como base, están expresadas en porcentajes, además, todos los árboles de probabilidad inician su lectura de lado izquierdo con la conducta de la madre, y sus efectos hacia la conducta del niño de lado derecho, ya que el interés se centró en las conductas de la madre. Por otra parte, al leer los árboles de derecha a izquierda se observa la relación que guardan las conductas de la madre en función de las del niño.

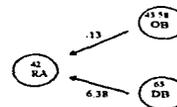
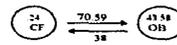
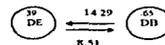
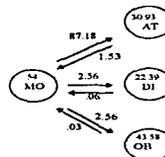
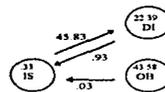
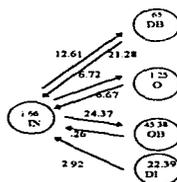
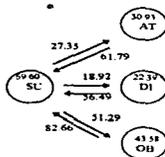
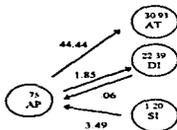
DIADA No. 1
LINEA BASE





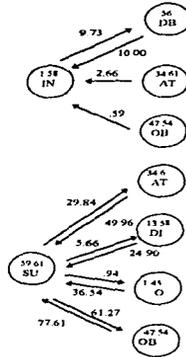
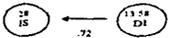
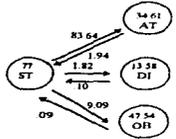
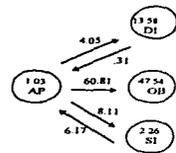
Puede observarse que no hay una relación entre la instrucción de la madre con la conducta de obedecer del niño, sin embargo, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 3.86, la probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 84.48, y la probabilidad de que la madre apruebe ante la conducta de obedecer del niño es de 2.24, pero no hay una relación entre la aprobación de la madre y la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación de la madre es de 20.69, y la probabilidad de que la madre desaprobe ante la conducta de obedecer es de 1.05, sin embargo no hay una relación entre la conducta de desaprobación ante la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 57.08, y la probabilidad de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 76.01. La probabilidad de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .05. Las conductas de amenazar, instigar, sustituir, negociar y contacto físico, no mostraron ninguna relación ni con la conducta de obedecer ni con la de desobedecer por parte del niño.

**DIADA No.1
SEGUIMIENTO**



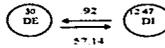
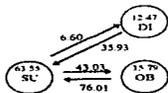
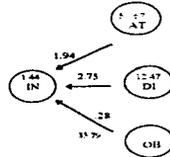
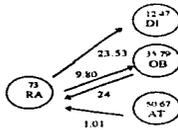
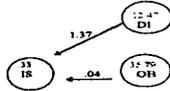
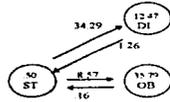
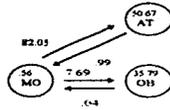
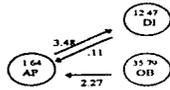
Puede observarse que no hay una relación entre la desaprobación de la madre con la conducta de obedecer del niño, sin embargo, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la desaprobación de la madre es de 8.51, y la probabilidad de que la madre desapruebe ante la desobediencia del niño es de 14.29. La probabilidad de que la madre sustituya ante la conducta de obedecer del niño es de .13, y la probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución es de 9.68. La probabilidad de que el niño obedezca ante el contacto físico de la madre es de 70.59, y la probabilidad de que la madre dé contacto físico ante la conducta de obedecer es de .38, sin embargo no hay una relación entre la conducta de contacto físico y la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 51.29, y la probabilidad de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 82.66, sin embargo no hay una relación entre la supervisión de la madre y la desobediencia del niño. La probabilidad de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .03, y la probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 2.56. La probabilidad de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .03, y no hay una relación entre la instigación de la madre y la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante una instrucción de la madre es de 24.37, y la probabilidad de que la madre dé instrucciones cuando el niño obedece es de .26; por otra parte, la probabilidad de que el niño desobedezca ante las instrucciones de la madre es de 12.61, y la probabilidad de que la madre dé una instrucción cuando el niño desobedece es de 21.28. La probabilidad de que la madre dé razonamiento ante la obediencia del niño es de .13, y que dé razonamiento cuando el niño desobedece es de 6.38. La conducta de aprobación, no estuvo relacionada ni a la conducta de obedecer, ni a la de desobedecer.

**DIADA No. 2
LINEA BASE**



Puede observarse, que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 9.73, y de que la madre dé una instrucción ante la desobediencia del niño es de 10.00. La probabilidad de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de .59. La probabilidad de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 60.81, y no existe relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 9.09, y de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de .09. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 61.27, y de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 77.61; no hay una relación entre supervisión y desobedecer. La conducta de instigar no estuvo relacionada ni a obedecer ni a desobedecer.

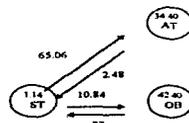
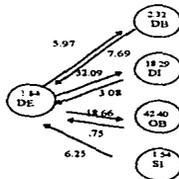
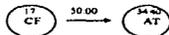
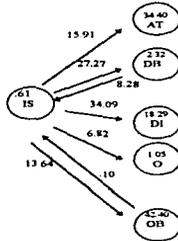
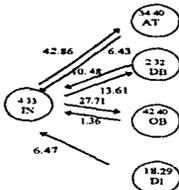
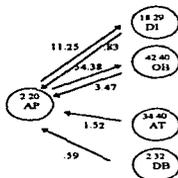
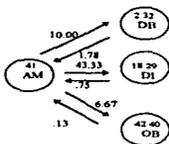
**DIADA No.2
SEGUIMIENTO**

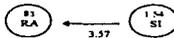
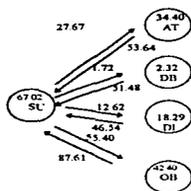
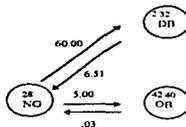
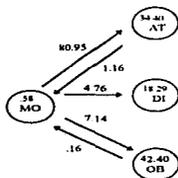


Puede observarse que la probabilidad de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de .28, y no hay una relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que la madre apruebe la desobediencia del niño es de 2.27, y no hay relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 7.69, y la de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .04, y no hay una relación con desobedecer. La probabilidad de que el niño obedezca ante el razonamiento de la madre es de 9.80, y la de que la madre use el razonamiento ante la obediencia del niño es de .24, y no hay una relación con la desobediencia del niño.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 8.57, y de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de .16, y no hay una relación con la conducta de desobedecer. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 43.03, y la de que la madre supervise la obediencia del niño es de 76.01, y no hay una relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que la madre instigue ante la conducta de obediencia es de .04, y no hubo una relación con la conducta de desobediencia. La conducta de desaprobación no tuvo una relación, ni con la obediencia ni con la desobediencia del niño.

DIADA No. 3
LINEA BASE





Puede observarse, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 27.71, y de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de 1.36; la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 10.48, y la de que la madre dé una instrucción cuando el niño desobedece es de 13.61. La probabilidad de que el niño obedezca ante la amenaza de la madre es de 6.67, y de que la madre amenace ante la obediencia del niño es de .13; la probabilidad de que el niño desobedezca ante la amenaza de la madre es de 10.00 y de que la madre dé una amenaza cuando el niño desobedece es de 1.78.

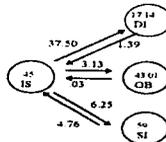
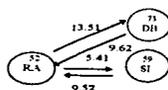
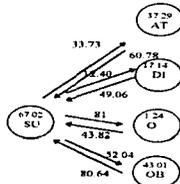
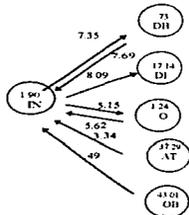
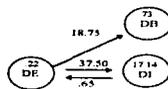
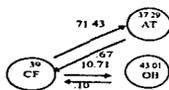
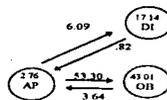
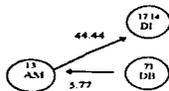
La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 54.38, y de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 3.47; la probabilidad de que la madre apruebe ante la desobediencia del niño es de .59. La probabilidad de que el niño obedezca ante la instigación de la madre es de 13.64, y de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .10; la probabilidad de que el niño desobedezca cuando la madre instiga es de 27.27, y de que la madre instigue ante la desobediencia del niño es de 8.28

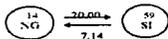
La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación de la madre es de 18.66, y de que la madre desapruebe ante la obediencia del niño es de .75; la probabilidad de que el niño desobedezca ante la desaprobación de la madre es de 5.97, y de que la madre desapruebe ante la desobediencia del niño es de 7.69. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 18.84, de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de .23, y no hay relación con la desobediencia del niño

La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 7.14, y de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .16, y no hay una relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la negociación de la madre es de 5.00 y de que la madre ofrezca negociaciones ante la obediencia del niño es de .03, mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la negociación de la madre es de 60.00, y de que la madre negocie ante la desobediencia del niño es de 6.51.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 55.40 y de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 87.61; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la supervisión de la madre es de 27.67, y de que la madre supervise ante la desobediencia del niño es de 53.64. Las conductas de razonamiento y contacto físico no tuvieron una relación ni con obedecer ni con desobedecer.

**DIADA No. 3
SEGUIMIENTO**

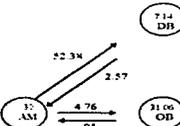
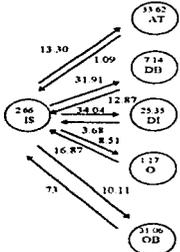
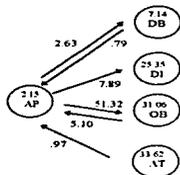
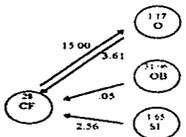
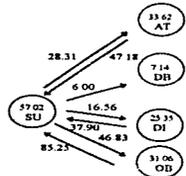
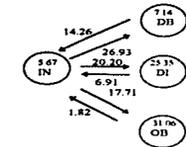


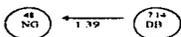
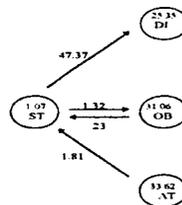
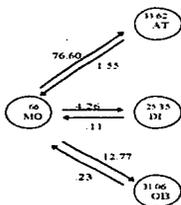
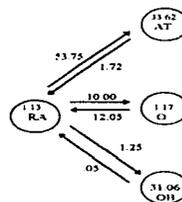
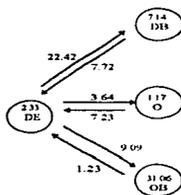


Puede observarse, que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 7.35, y la de que la madre dé una instrucción ante la desobediencia del niño es de 7.69, sin embargo, la probabilidad de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de .49. La probabilidad de que la madre amenace ante la desobediencia del niño es de 5.77, y no hay relación con la obediencia. La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 53.30, y de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 3.65, y no hay relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño desobedezca ante la desaprobación de la madre es de 18.75, y no hay una relación con obedecer. La probabilidad de que el niño obedezca ante el contacto físico de la madre es de 10.71, y de que la madre proporcione contacto físico ante la obediencia del niño es de 10.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 52.04, y la de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 80.64, y no hay una relación con la desobediencia del niño. La probabilidad de que el niño desobedezca ante el razonamiento de la madre es de 13.51, y la probabilidad de que la madre utilice el razonamiento ante la desobediencia del niño es de 9.62, y no hay una relación para la obediencia del niño. La probabilidad de que el niño obedezca ante la instigación de la madre es de 3.13, y la de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .03. Negociar no tuvo una relación ni con la obediencia ni con la desobediencia del niño.

**DIADA No. 4
LINEA BASE**





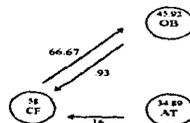
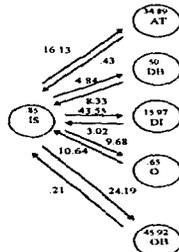
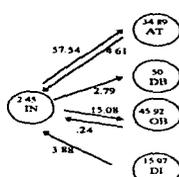
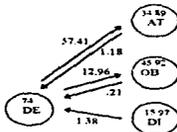
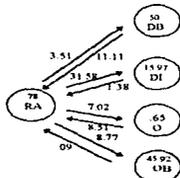
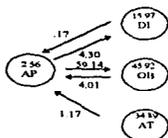
Puede observarse, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 17.71, y de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de 1.82, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 26.93, y de que la madre dé una instrucción ante la desobediencia del niño es de 14.26. La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 51.31, y de que la madre dé aprobación ante la conducta de obedecer es de 5.10; mientras que la probabilidad

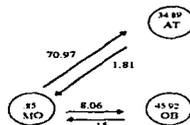
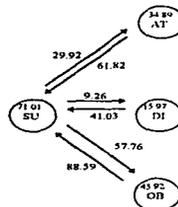
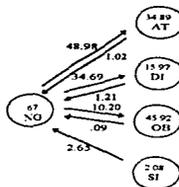
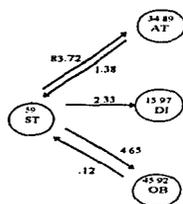
de que el niño desobedezca ante la aprobación de la madre es de 5.63, y la probabilidad de que la madre apruebe la desobediencia del niño es de .79. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 46.83, y de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 85.25; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la supervisión de la madre es de 6.00.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la instigación de la madre es de 10.11, y de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .73, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instigación de la madre es de 31.91, y de la instigación ante la desobediencia del niño es de 12.87. La probabilidad de que la madre dé contacto físico ante la obediencia del niño es de .05, y no hay relación con desobedecer. La probabilidad de que el niño obedezca ante la amenaza de la madre es de 4.76, y de que la madre amenace ante la obediencia es de .05, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la amenaza de la madre es de 52.38 y de que la madre amenace ante la desobediencia es de 2.57.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación es de 9.09, y de que la madre desapruere ante la obediencia es de 1.23; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la desaprobación es de 22.42, y de que la madre desapruere ante la desobediencia es de 7.72. La probabilidad de que la madre negocie ante la desobediencia es de 1.39, y no hay relación con obediencia. La probabilidad de que el niño obedezca ante el razonamiento de la madre es de 1.25 y de que la madre dé razonamiento ante la obediencia es de .05; la probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 12.77, y de que la madre dé modelamiento ante la obediencia es de .23, la probabilidad de que la madre sustituya ante la obediencia es de .23 y de que el niño obedezca ante la sustitución es de 1.32; con ninguna de estas tres conductas hay una relación con desobediencia.

DIADA No. 4
SEGUIMIENTO





Se observa, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 15.08, y de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de .24; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción es de 2.79. La probabilidad de que el niño obedezca ante el razonamiento de la madre es de 8.77, y de que la madre dé razonamiento ante la obediencia es de .09, mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante el razonamiento es de 3.51, y la probabilidad de que la madre dé razonamiento ante la desobediencia es de 11.11. La probabilidad de que el niño obedezca ante la instigación de la madre es de 24.19, y de que la madre instigue ante la obediencia es

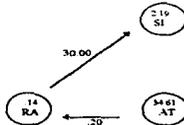
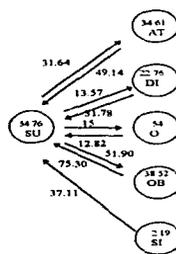
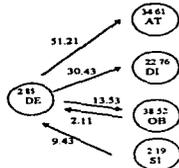
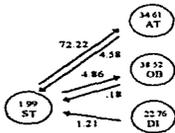
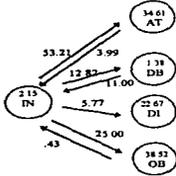
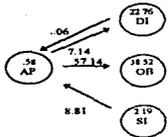
de .21, mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instigación es de 4.84, y de que la madre instigue ante la desobediencia es de 8.33.

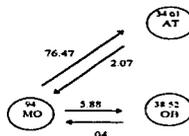
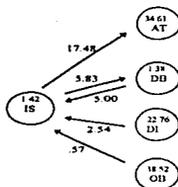
La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 59.14, y de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 4.01. La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación de la madre es de 12.96, y de que la madre desaprobe ante la obediencia del niño es de .21. La probabilidad de que el niño obedezca ante el contacto físico de la madre es de 66.67, y de que la madre dé contacto físico ante la obediencia es de .93.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 4.65, y la probabilidad de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de .12. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 57.76, y de que la madre supervise la obediencia es de 88.58. La probabilidad de que el niño obedezca ante la negociación de la madre es de 10.20, y de que la madre negocie ante la obediencia del niño es de .09. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 8.06, y la probabilidad de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .15.

Las conductas de aprobar, desaprobar, contacto físico, sustituir, supervisar, negociar y modelamiento, no tuvieron relación con la conducta de desobedecer del niño.

DIADA No. 5
LINEA BASE

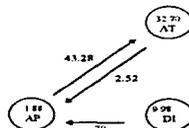
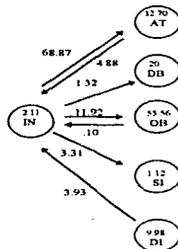
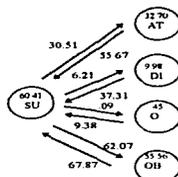
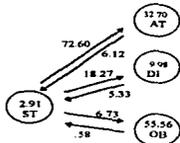
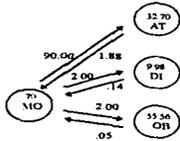
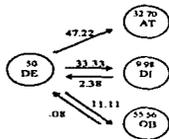




Se observa, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 25.00, y de que la madre dé una instrucción ante la obediencia es de .43, la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 12.82, y de que la madre dé una instrucción ante la desobediencia es de 11.00. La probabilidad de que el niño desobedezca ante la instigación de la madre es de 5.83, y de que la madre instigue ante la desobediencia es de 5.00, mientras que la probabilidad de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .57.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 57.14. La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación de la madre es de 13.53, y de que la madre desapruebe ante la obediencia del niño es de 2.11. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 51.90, y de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 75.30. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 4.86, y de que la madre sustituya ante la obediencia es de .18. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre fue de 5.88, y de que la madre dé modelamiento ante la obediencia fue de .04. Para estas conductas no existió una relación con la conducta de desobedecer del niño; y para razonamiento no hubo relación ni con desobedecer, ni con obedecer.

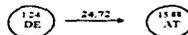
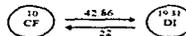
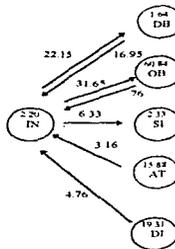
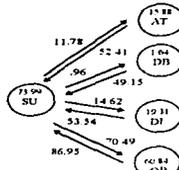
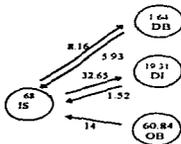
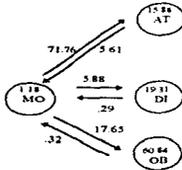
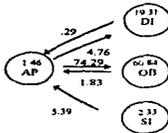
**DIADA 5
SEGUIMIENTO**

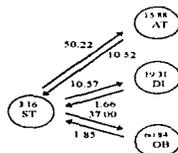
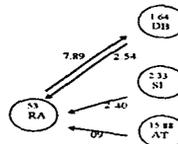
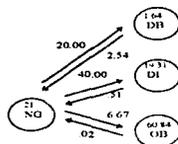




Se puede observar, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 11.92, y la probabilidad de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de .10, mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 1.32. La probabilidad de que el niño obedezca ante la desaprobación de la madre es de 11.11, y de que la madre desapruuebe ante la obediencia del niño es de .08. La probabilidad de que el niño desobedezca ante la supervisión de la madre es de 62.07, y de que la madre supervise ante la obediencia es de 67.87. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 2.00, y de que la madre de modelamiento ante la obediencia del niño es de .05. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 6.73, y de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de .58. La probabilidad de que el niño obedezca ante la instigación de la madre es de 33.04, y de que la madre instigue ante la obediencia es de .66. La probabilidad de que la madre dé razonamiento ante la obediencia es de .48. Las conductas de instigar, razonamiento, sustituir, modelamiento, desaprobar y supervisar no tuvieron relación con la desobediencia del niño. Aprobar ,contacto físico y negociar, no tuvieron relación con la obediencia ni con la desobediencia del niño.

**DIADA 6
LINEA BASE**





Puede observarse que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 31.65, y de que la madre dé una instrucción ante la obediencia del niño es de 79; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 22.15, y de que la madre dé una instrucción ante la desobediencia del niño es de 16.95. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 70.49, y de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 86.95. mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la supervisión de la madre es de 96. y de que la madre supervise ante la desobediencia del niño es de 49.15.

La probabilidad de que el niño desobedezca ante la instigación de la madre, es de 8.16, y la probabilidad de que la madre instigue ante la desobediencia del niño es de 5.93; mientras que la probabilidad de que la madre instigue ante la obediencia del niño es de .14.

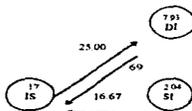
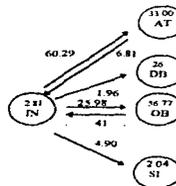
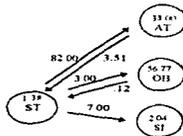
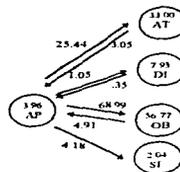
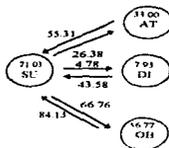
La probabilidad de que el niño obedezca ante la negociación de la madre es de 6.67, y la probabilidad de que la madre negocie ante la obediencia del niño es de .02; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la negociación de la madre es de 20.00, y de que la madre negocie ante la desobediencia es de 2.54.

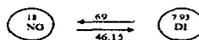
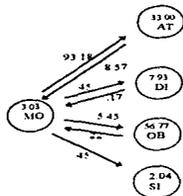
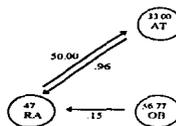
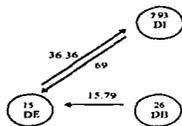
La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 74.29, y la probabilidad de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 1.83. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de 17.65, y de que la madre dé modelamiento ante la obediencia del niño es de .32. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 37.00, y de que la madre sustituya ante la obediencia del niño es de 1.85. Para estas conductas (aprobar, modelamiento y sustitución), no hubo una relación con la conducta de desobediencia del niño.

La probabilidad de que el niño desobedeciera ante el razonamiento de la madre es de 7.89, y de que la madre diera razonamiento ante la desobediencia del niño es de 2.54, esta conducta, no tuvo una relación con la conducta de obediencia del niño.

Las conductas de contacto físico y desaprobar, no tuvieron una relación ni con la conducta de obedecer, ni con la conducta de desobedecer del niño.

**DIADA 6
SEGUIMIENTO**





Puede observarse, que la probabilidad de que el niño obedezca ante la instrucción de la madre es de 25.98, y de que la madre emita una instrucción ante la obediencia del niño es de .41; mientras que la probabilidad de que el niño desobedezca ante la instrucción de la madre es de 1.96.

La probabilidad de que el niño obedezca ante la aprobación de la madre es de 68.99, y de que la madre apruebe ante la obediencia del niño es de 4.91. La probabilidad de que el niño obedezca ante la supervisión de la madre es de 66.76, y la probabilidad de que la madre supervise ante la obediencia del niño es de 84.13. La probabilidad de que el niño obedezca ante la sustitución de la madre es de 3.00 y la probabilidad de que la madre sustituya ante la

obediencia del niño es de .12. La probabilidad de que la madre dé razonamiento ante la obediencia del niño es de .15. La probabilidad de que el niño obedezca ante el modelamiento de la madre es de .545, y de que la madre ofrezca modelamiento ante la obediencia del niño es de .22. Para estas conductas (supervisar, aprobar, sustituir, razonamiento y modelamiento) no existió relación con la desobediencia del niño.

La probabilidad de que la madre desaprobara ante la desobediencia del niño fue de .15.79, y no hubo una relación con la obediencia del niño.

Las conductas de instigar y negociar por parte de la madre no mostraron ninguna relación ni con la obediencia ni con la desobediencia del niño.

Resultados del Cuestionario de Factores Distales y Próximos

Como se señaló anteriormente, este cuestionario tuvo como objetivo recolectar datos que nos permitieran explorar y observar las características de las madres que participaron en el estudio, y así darnos cuenta de si las madres presentan alguna de estas características en común. De esta forma, se recolectaron datos sociodemográficos, datos sobre el índice de estrés parental y sobre eventos de salud y vida cotidiana. A continuación se presentan los resultados.

Datos sociodemográficos

En la Tabla 3, se muestran los datos más sobresalientes de las características sociodemográficas de las madres. Puede observarse, que del total de las madres (seis), el 50% están separadas, las cuales estuvieron un promedio de 6.3 años en unión antes de separarse; el 33.3% vive en unión libre, teniendo un promedio de 11 años con la relación, y sólo el 16.7% están casadas, con una duración de 15 años. En este aspecto, solo una de ellas se ha casado dos veces, y las otras cinco lo han hecho una sola vez.

En lo que respecta a la escolaridad de las madres, el 50% cumplió con el nivel medio superior, el 16.7% tiene secundaria incompleta, el 16.7% tiene secundaria completa y el otro 16.7% tiene nivel superior.

El 50% de las madres trabaja medio tiempo, el 33% trabaja tiempo completo, y en ninguno de los casos han cambiado de trabajo; y el 16.7% no trabaja. Del 83% de las madres que trabajan, el 50% son oficinistas, una de ellas se dedica al comercio (16.7%), otra es profesionista (16.7%), y otra se dedica al hogar (16.7%).

El número de personas que conforman las familias de estas diadas, va de un rango de 3 a 6 personas, en donde el 33.3% se conforma por 4 integrantes, el 33.3% se conforma por 5 integrantes, el 16.7% de 3 integrantes y el otro 16.7% de 6 integrantes. El ingreso mensual que se aporta en sus familias va desde un salario mínimo hasta más de cinco salarios mínimos, en donde el 33.3% se trata de tres salarios mínimos, y las demás aportaciones las hace el 16.7% respectivamente.

TABLA 3. Características Sociodemográficas

TRABAJO ACTUAL	%	ESCOLARIDAD DE LA MADRE	%	ESCOLARIDAD DEL PADRE	%
Sl. medio tiempo	50	Secundaria Incompleta	16.7	Medio Superior	33.3
Sl. tiempo completo	33.3	Secundaria Completa	16.7	Superior	66.7
No trabaja	16.7	Medio Superior	50		
		Superior	16.7		

PERSONAS QUE CONFORMAN LA FAMILIA	%	OCUPACION DE LA MADRE	%	OCUPACION DEL PADRE	%
3	16.7	Oficinista	50	Oficinista	33.3
4	33.3	Gran comercio	16.7	Mediano comercio	33.3
5	33.3	Profesionista	16.7	Gran comercio	33.3
6	16.7	Ama de casa	16.7		

ESTADO CIVIL DE LA MADRE	%	No. DE VECES CASADO	%	INGRESO MENSUAL DE LA MADRE	%
Casado	16.7	1	83.3	un salario mínimo	16.7
Unión libre	33.3	2	16.7	dos salarios mínimos	16.7
Separado	50			tres salarios mínimos	33.3
				cuatro salarios mínimos	16.7
				mas de cinco salarios min.	16.7

Índice de Estrés Parental

Antes de presentar los datos obtenidos en la aplicación de la escala, cabe recordar que las dimensiones y subescalas cuentan con puntajes designados como altos que indican la existencia de fuentes de estrés, sucediendo esto cuando en las escalas se obtienen puntajes que se ubican entre los percentiles 80 a 99+ del perfil. Además también hay un rango de normalidad, y cuando los puntajes de las dimensiones o escalas caen dentro de este rango, indican la presencia de grados de estrés que los padres pueden controlar, ubicándose éstos en los percentiles 15 a 75. Es importante señalar, que debido a que esta escala no está estandarizada, se deben tomar los datos con cierta prudencia, además de que sirvió como una medida colateral, cuya función es exploratoria.

Así, se obtuvieron los puntajes promedio de todas las madres (seis) para cada subescala de cada dimensión, así como para el puntaje total, obteniéndose lo siguiente:

Las madres obtuvieron un puntaje total promedio mayor a 260, que se sitúa arriba del percentil 80, lo cual indica la existencia de relaciones madre-hijo bajo condiciones de estrés y en desarrollo de patrones disfuncionales.

En la dimensión del niño se obtuvo un puntaje promedio mayor a 145, situándose éste arriba del percentil 80, e indicando que las madres en las diadas percibían a sus hijos como fuentes de estrés, es decir, las madres perciben a los niños con características que obstaculizan el desempeño de su función como madres. La percepción que las madres tuvieron de sus hijos en relación a cada subescala es la siguiente:

Adaptabilidad, el puntaje promedio obtenido fue de 33.16, el cual se ubica arriba del percentil 80, indicando que las madres perciben a sus hijos como incapaces de adaptarse a

nuevas situaciones o a cambios en el ambiente social o físico, y esto dificulta las tareas maternas.

Acceptabilidad, el puntaje promedio fue de 26.83, el cual se ubica arriba del percentil 80, indicando que las madres perciben que las características sociales, intelectuales o emocionales del niño no cubren las expectativas parentales, por lo que rechazan al niño en su relación.

Demanda del niño, se obtuvo un puntaje promedio de 29.16, ubicándose arriba del percentil 80, indicando que las madres perciben a los niños como muy demandantes y presentando muchas peticiones de ayuda.

Humor, obtuvo un puntaje promedio de 17.33, ubicándose arriba del percentil 80 e indicando una percepción de las madres hacia sus hijos como tristes, deprimidos y poco satisfechos.

Actividad/Distractividad, obtuvo un puntaje promedio de 21.16, ubicándose entre el percentil 15 a 75, indicando que las madres perciben a sus niños con una inquietud, distracción y capacidad de atención como la de cualquier niño normal.

Reforzamiento a los padres, obtuvo un puntaje promedio de 18.66, ubicándose por arriba del percentil 80, e indicando que las madres no percibieron a su hijo como una fuente de reforzamiento positivo, por lo que las interacciones madre-hijo no producen buenos sentimientos, e incluso las madres pudieran sentirse rechazadas.

En la dimensión del padre se obtuvo un puntaje promedio de 173.15, situándose este arriba del percentil 80, e indicando que las madres percibían que los problemas de la

interacción también se debían a su funcionamiento como padres y como fuentes de estrés. En relación a las subescalas en la dimensión del padre se observó lo siguiente:

Depresión, se obtuvo un puntaje promedio de 32.5, ubicándose este por arriba del percentil 80, e indicando que las madres perciben culpa y sentimientos de tristeza asociados con la depresión, debiéndose ésta a la insatisfacción consigo mismas y las circunstancias de la vida. La madres encuentran dificultades para cumplir totalmente las responsabilidades de crianza.

Apego, obtuvo un puntaje promedio de 23.33, ubicándose arriba del percentil 80 indicando que las madres no siente cercanía emocional con el niño, manifestándose inhabilidad real o percibida por parte de las madres para captar adecuadamente y entender los sentimientos y las necesidades de éste.

Restricción al rol, el puntaje promedio fue de 26.33, el cual se ubicó por arriba del percentil 80, e indica que las madres sienten la función parental como una restricción de sí mismas, sienten que su vida está controlada y dominada por las demandas del niño.

Sentimiento de Competencia, obtuvo un puntaje de 37 ubicándose por arriba del percentil 80, e indicando que las madres perciben no tener habilidades necesarias para la crianza del niño, por lo que llegan a sentir poco reforzante su función de madres.

Aislamiento, el puntaje promedio fue de 23.83, ubicándose arriba del percentil 80, e indicando que las madres se encuentran bajo mucho estrés y no se relacionan con los demás, por lo que no tienen redes sociales y son negligentes con los niños.

Relación con el Esposo, el puntaje promedio fue de 16 y solo se consideraron las diadas 1, 5 y 6, ya que las demás están separadas del esposo. Este puntaje se ubicó entre el percentil 15 y 75, lo cual indica que hay una buena relación con el esposo y hay apoyo emocional por parte de éste, con respecto al manejo del niño.

Salud, el puntaje promedio fue de 14.16, el cual se ubica en el percentil 80, e indica un leve deterioro en la salud parental, que puede ser resultado del estrés o de un estresor adicional en la relación madre-hijo.

INDICE DE ESTRÉS PARENTAL

Nombre de las niñas _____ Edad de las niñas _____
 Nombre del niño _____ Sexo _____ Fecha de nacimiento _____ Fecha _____

		PERCENTILES																			
PUNTAJE		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
PUNTAJE TOTAL DE ESPOSO	38.45	123	137	143	150	158	166	174	182	190	198	206	214	222	230	238	246	254	262	270	278
PUNTAJE DE LA DEPRESION DEL NIÑO	14.16	150	164	172	180	187	194	197	198	197	199	199	199	199	199	199	199	199	199	199	199
ASPECTOS LINGÜESTICOS	26.83	7	7	14	15	16	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17	17
ASPECTOS LINGÜESTICOS	24.16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
COMUNICACION	17.33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
NUMERO DE NIÑOS	24.16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
NUMERO DE NIÑOS	18.66	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
PUNTAJE DE LA DEPRESION DEL NIÑO	13.15	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
DEPRESION	37.0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
ESPOSO	28.33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
PARTICIPACION EN EL CARIÓTIPO	26.33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
SENTIMIENTO DE COMPETENCIA	37	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
ASISTENCIA SOCIOEDUCATIVA	28.33	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
PERCEPCION VERBALE	16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
SEÑAL DE PUNTAJE	14.16	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
EXPLICACION DE LOS INDICADORES		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

PERCENTILES

Salud y Vida Cotidiana

Esta sección del cuestionario tuvo como objetivo detectar los eventos estresantes de vida y la forma de afrontarlos, a través de diferentes indicadores, los cuales se describen a continuación.

A. Indicadores relacionados con el funcionamiento de la salud física.- Considera lo que son síntomas físicos, uso de medicamentos, enfermedades, depresión, autoconfianza, y problemas relacionados con fumar o beber durante los últimos 12 meses anteriores a la asistencia al servicio psicológico. Así, las Gráficas 1 y 2, muestran los resultados más sobresalientes al respecto

Puede observarse que el 50% del total de las madres (seis), no presenta ningún síntoma físico, el 33.3% presentó durante los últimos 12 meses de 1 a 2 síntomas físicos, y el 16.7% presentó de 5 a 6 síntomas. Por otra parte, el 66.7% presentó de 1 a 2 enfermedades, el 16.7% presentó de 3 a 4 enfermedades, mientras que el otro 16.7% no presentó ninguna enfermedad, sin embargo, sólo el 16.7% utilizó medicamentos

Sólo el 33.3% de las madres consumen alcohol una vez al mes, sin presentar ningún problema asociado a la ingesta del mismo. Así mismo, el 33.3% fuma diariamente, sin presentar ningún problema asociado al mismo

El 50% de las madres muestran una autoconfianza media, el 33.3% muestra una autoconfianza alta y el 16.7% muestra una autoconfianza baja. Con respecto a los niveles de depresión, el 83.3% muestra un bajo nivel de depresión, y sólo el 16.7% muestra un alto nivel de depresión.

B. Indicadores del funcionamiento y de los recursos sociales.- Considera aspectos relacionados con las actividades sociales con amigos, número de redes de contacto social y número de relaciones significativas

La Gráfica 3 muestra los datos más sobresalientes de estos indicadores, en donde puede observarse que el 100% de las madres tienen una baja actividad social con amigos, el 66.7% de las madres tiene un nivel medio con respecto al número de redes de contacto social, el 16.7% presenta un nivel bajo de redes sociales, y el 16.7% tiene un nivel alto de redes sociales. El 66.7% de las madres tiene un nivel bajo de relaciones significativas, y el 33.3% tiene un alto nivel de las mismas.

C. Indicadores del funcionamiento y ambiente familiar.- Considera aspectos como el nivel de actividad social familiar, las actividades familiares compartidas, discusiones familiares y el tipo de ambiente familiar

A este respecto, la Gráfica 4 muestra que el 50% de las madres tiene una actividad social familiar media, el 33.3% tiene una actividad social familiar alta y sólo el 16.7% tiene una baja actividad social familiar. Dentro de las actividades relacionadas con el mantenimiento de la casa, el 33.3% son realizadas siempre por la madre, el 33.3% son realizadas por la madre y por otra persona, en donde el 50% de las veces se trata del cónyuge y el 33.3% de los padres de ella, y el otro 33.3% de actividades de mantenimiento son realizadas siempre por otra persona

Con respecto a los temas relevantes de la familia (permisos, gastos, educación de los hijos, etc.), el 66.7% manifiesta un bajo desacuerdo y el 33.3% un desacuerdo medio. El 50% de las madres describió tener un ambiente familiar regular, el 33.3% describió un ambiente familiar positivo, y sólo el 16.7% describió un ambiente familiar muy positivo

D. Indicadores de cambio de vida - Considera aquellas situaciones significativas que pudieran tener una influencia sobre el curso de la vida familiar durante los últimos doce meses anteriores a la asistencia al servicio psicológico, como serían eventos de cambio, eventos negativos y eventos de pérdida.

La Gráfica 5 muestra que el 66.7% de las madres presentó un bajo nivel con respecto a los eventos de cambio, y el 33.3% restante no presentó cambios. Con respecto a los eventos negativos, el 83.3% manifestó presentar un bajo nivel de ellos, y el 16.7% no tuvo ningún evento negativo. El 83.3% de las madres no tuvo ningún evento de pérdida, y sólo el 16.7% de las madres tuvo un bajo nivel de estos.

E. Indicadores de las respuestas de afrontamiento - Considera las formas en que las madres responden ante eventos estresantes de vida, pudiendo responder con un afrontamiento activo-cognitivo, afrontamiento activo-conductual y afrontamiento de evitación.

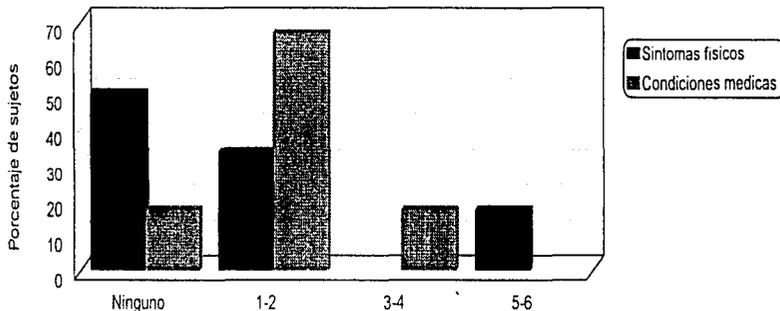
La Gráfica 6 muestra que el 100% de las madres algunas veces manifiesta un afrontamiento activo-cognitivo, el 60% algunas veces manifiesta un afrontamiento activo-conductual, el 20% pocas veces manifiesta un afrontamiento activo-conductual, y sólo el 20% frecuentemente manifiesta un afrontamiento activo-conductual. Con respecto al afrontamiento de evitación, el 100% de las madres pocas veces lo manifiesta.

F. Indicadores de foco de afrontamiento - Considera aquellas acciones que las madres llevan a cabo para afrontar o solucionar los eventos estresantes de vida como pueden ser el análisis lógico, la búsqueda de información, la solución de problemas, el control afectivo y la descarga emocional.

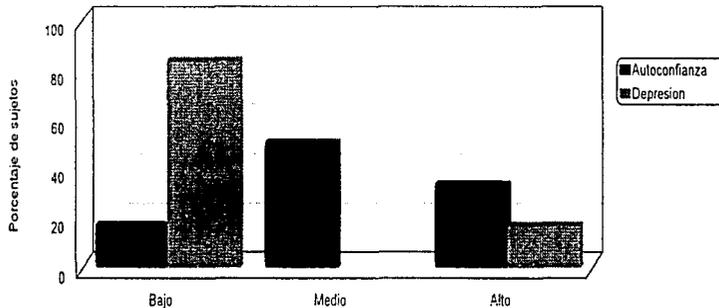
La Gráfica 7 muestra que el 80% de las madres recurre frecuentemente al análisis lógico y el 20% de ellas recurre algunas veces al mismo. El 60% de las madres algunas veces recurre a la búsqueda de información y el 40% pocas veces lo hace. El 60% de las madres recurre frecuentemente a la solución de problemas, el 20% algunas veces recurre a esto y el 20% pocas veces lo hace. El 80% de las madres algunas veces recurre al control afectivo y el 20% lo hace pocas veces, y pocas veces el 100% de las madres recurre a la descarga emocional.

Es importante señalar que las madres generalmente recurren a diferentes fuentes de ayuda, las cuales pueden variar. Así, el 50% de las madres de este estudio manifestó que recurría a familiares cuando requerían ayuda, el 16.7% recurría a amigos, el 16.7% recurría a su médico y el 16.7% restante recurría a un servicio psicológico.

INDICADORES RELACIONADOS CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA SALUD FISICA

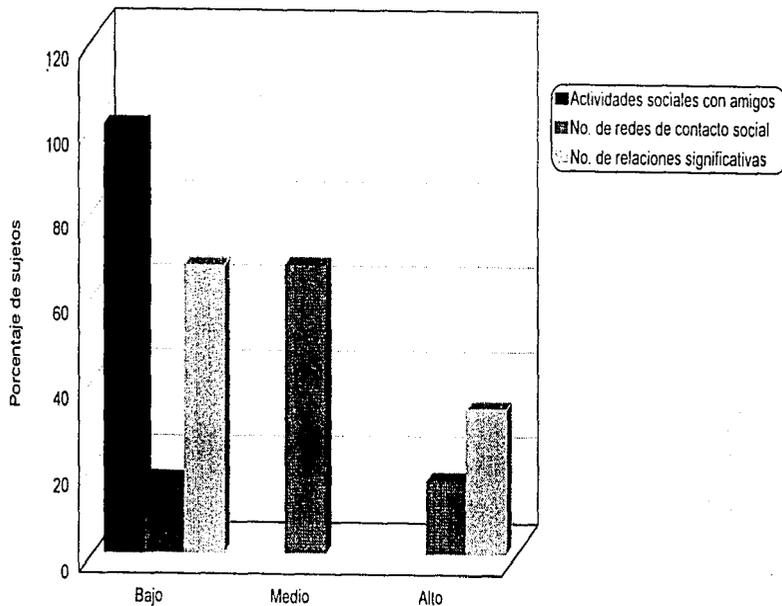


Gráfica 1. Muestra el porcentaje de los sujetos por cada indicador de síntomas físicos y condiciones medicas.



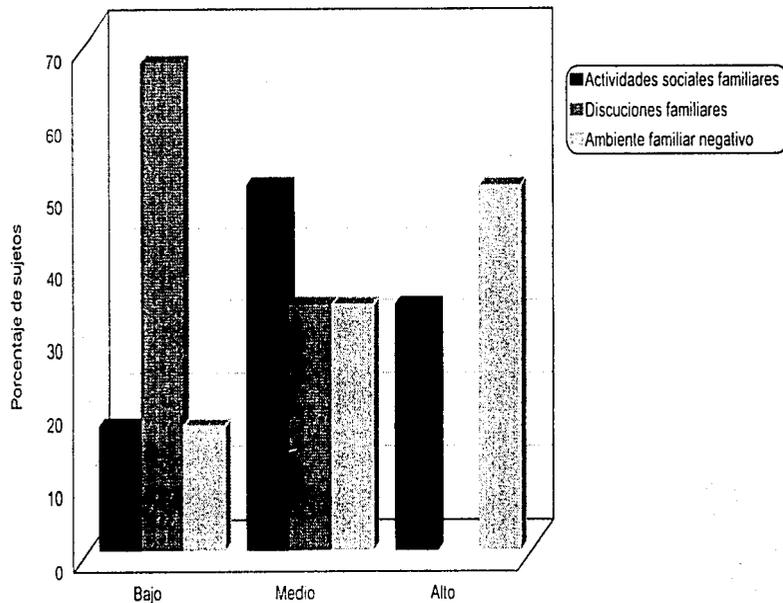
Gráfica 2. muestra el porcentaje de los sujetos por cada indicador de autoconfianza y depresion.

INDICADORES DEL FUNCIONAMIENTO Y DE LOS RECURSOS SOCIALES



Grafica 3. Muestra el porcentaje de cada sujeto por cada indicador de funcionamiento y de recursos sociales.

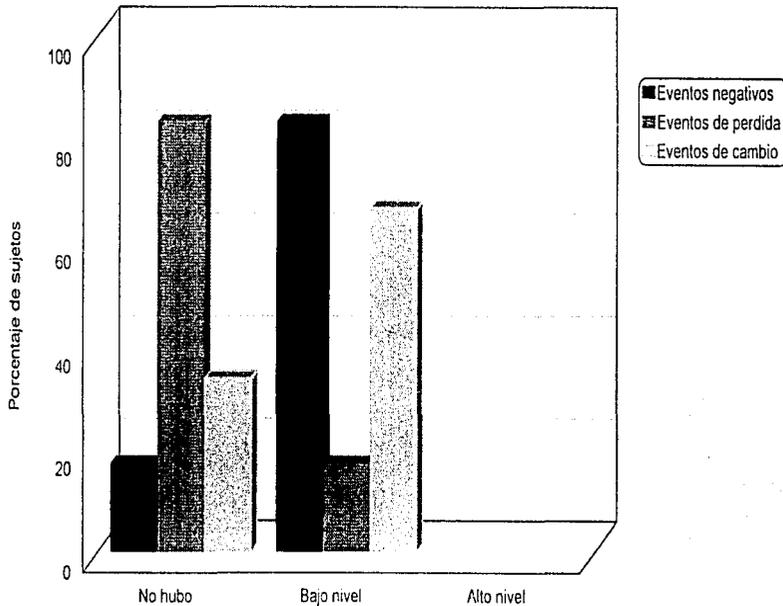
INDICADORES DEL FUNCIONAMIENTO Y AMBIENTE FAMILIAR



Gráfica 4. Muestra el porcentaje de cada sujeto por cada indicador de funcion y ambiente familiar.

INDICADORES DE CAMBIO DE VIDA

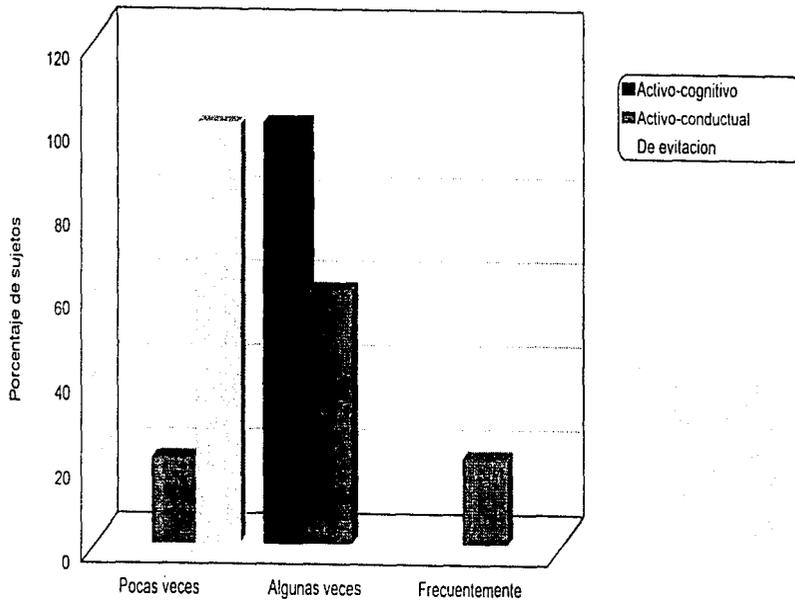
Negativos, de pérdida y de cambio



Gráfica 5. Muestra el porcentaje de sujetos por cada indicador de cambio de vida.

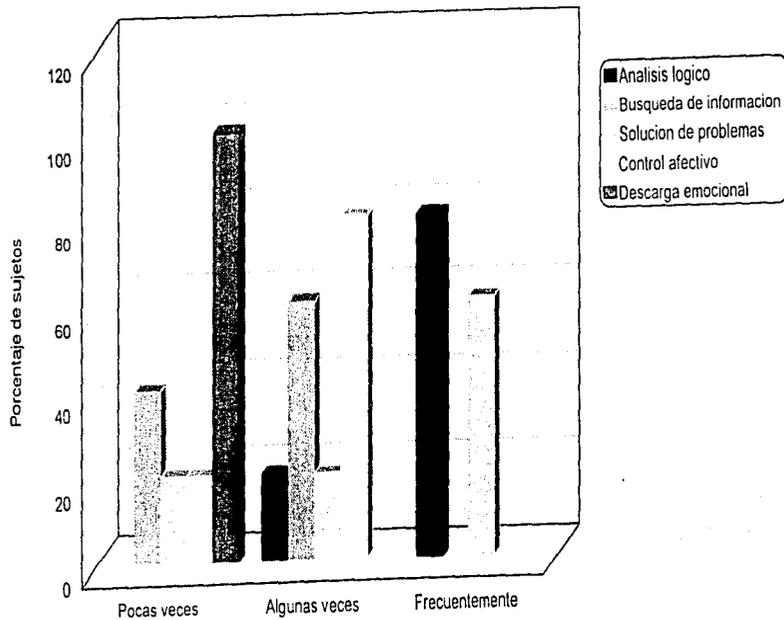
INDICADORES DE AFRONTAMIENTO

Cognitivo, conductual y de evitación



Gráfica 6. Muestra el porcentaje de sujetos para cada tipo de afrontamiento.

INDICADORES DE FOCO DE AFRONTAMIENTO



Gráfica 7. Muestra el porcentaje de sujetos para cada tipo de foco de afrontamiento.

Resultados de la Aplicación del Cuestionario de Satisfacción

En relación a la aplicación del cuestionario de satisfacción, la opinión de las madres respecto al programa de entrenamiento, así como al servicio brindado, se resume lo siguiente:

El 100% de las madres (seis) opinaron que la retroalimentación e instrucciones que se les proporcionaron al inicio de cada sesión siempre fueron claras y sencillas, además de que consideraron que la práctica con sus hijos durante las sesiones fue muy importante y útil, el 60% señaló que esta retroalimentación siempre les facilitó aprender nuevas formas de relacionarse con sus hijos, mientras que el 40% opinó que algunas veces les facilitó este aprendizaje. El 100% señaló que siempre recibieron una asesoría útil y un trato profesional.

El 60% de las madres opinó que la forma en que se les enseñó a relacionarse con sus hijos, algunas veces fue complicada, el 20% opinó que siempre fue complicada y el otro 20% opinó que nunca lo fue.

Así mismo, el 60% de las madres opinó que el ver las videograbaciones siempre les ayudó para modificar su relación con el niño, y el 40% consideró que algunas veces les ayudó, el 80% de las madres consideró que esta forma de mostrarles cómo relacionarse con el niño siempre fue clara y sencilla, mientras que el 20% dijo que algunas veces fue clara y sencilla.

Así mismo, el 100% de las madres opinó que el saberse filmadas algunas veces alteró su comportamiento, y el 60% consideró que el que su hijo supiera que estaba siendo filmado nunca alteró su comportamiento, mientras que el 40% señaló que algunas veces sí lo alteró.

Con respecto a la duración de las sesiones, el 60% de las madres opinó que fue adecuado, el 20% señaló que fue suficiente, y el otro 20% señaló que fue insuficiente. En lo que se refiere a la duración del tratamiento, el 60% opinó que fue suficiente y el 40% restante indicó que fue insuficiente.

En cuanto a lo aprendido en las sesiones, el 40% de las madres señaló que siempre podría aplicarlo a los otros hijos, y el 40% que algunas veces (el 20% restante sólo tenían un hijo), mientras que el 80% consideró que algunas veces podía aplicar lo aprendido en otros lugares, y solo el 20% señaló que siempre

En cuanto a los cambios experimentados por las madres en la forma de relacionarse con sus hijos, reportaron lo siguiente:

- “Me ha ubicado en el tipo de relación que llevaba con mi hijo y me ayuda a modificar mis conductas y a seguir trabajando en esos cambios”
- “La comunicación es más fluida y ahora trato de poner más atención a las actividades de mi hijo”
- “Mejoró la relación entre mi hijo y yo”

El reporte de cuál de las formas les ayudó a relacionarse más con sus hijos, fue el siguiente:

- “Reforzar las conductas positivas en primer lugar, para después señalar las conductas negativas”
- “Poner mayor atención a él, motivarlo con palmadas o una sonrisa”
- “Indicarle el inicio de una actividad, observando sus conductas”
- “Aprobar sus conductas adecuadas e ignorar las inadecuadas”
- “Explicarle, negociar con él y aclarar sus dudas”

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Este estudio tuvo como primer objetivo identificar cuáles eran las estrategias de control disciplinario a las que más frecuentemente recurrían las madres, así como los patrones de interacción madre-hijo que se caracterizaban en estas relaciones cuando los niños presentaban problemas de conducta, principalmente desobediencia, mientras interactuaban en relaciones que tenían como propósito cumplir una meta determinada, como sería el realizar las tareas escolares o cumplir una instrucción específica en las que el niño mostraba problemas para su realización.

También se estableció un programa de entrenamiento para estos padres, con el propósito de modificar aquellos patrones de interacción inadecuados, para derivar relaciones más positivas.

Por estas razones, el estudio fue diseñado considerando las ventajas que la perspectiva de la Interacción Social ofrece, entre ellas, la utilización de la metodología observacional, la cual nos permite identificar de manera directa y precisa aquellos elementos inmersos en las relaciones sociales. De esta forma se realizó un análisis que proporciona una descripción de las características de las interacciones de las diadas que participaron en el estudio.

Se encontró que con respecto a las estrategias de control más utilizadas por las madres, se ubica con mayor frecuencia la conducta de supervisar en ambas fases de la investigación, seguida por la de dar una instrucción. Estas conductas más que reflejar un tipo de control, reflejan las bases de una interacción, ya que la instrucción sería el promotor de la misma y la supervisión su mantenimiento.

Pudo observarse que las madres en la fase de línea base, en general presentaron conductas orientadas positivamente, ya que principalmente emitían instrucciones, supervisaban y aprobaban la actividad del niño; sin embargo, esta última conducta fue utilizada indiscriminadamente por las madres, ya que aprobaban tanto las conductas adecuadas del niño así como las inadecuadas. Esta característica se presentó también en aquellas conductas que se orientan negativamente como son desaprobar, sustituir e instigar, las cuales fueron utilizadas cuando el niño se encontraba realizando la actividad, además de que las utilizaban más que aquellas conductas que se orientan positivamente como serían modelamiento, razonamiento, negociar y contacto físico. Sin embargo, es importante señalar que amenazar tuvo una frecuencia baja. Esto apoya la afirmación de Oldershaw y Walters (1986) de que las madres que muestran interacciones inadecuadas, si conocen y llegan a utilizar técnicas positivas, pero las utilizan de una manera infrecuente e inefectiva.

Después de la aplicación del programa de entrenamiento, las madres utilizaron con mayor frecuencia las conductas orientadas positivamente, con excepción del contacto físico y negociar, y, aunque descendió la frecuencia de las conductas orientadas negativamente, éstas seguían utilizándose aunque de manera más adecuada.

Estos cambios no fueron estadísticamente significativos, excepto para desaprobar, sin embargo, es importante señalar que el objetivo del programa de entrenamiento era modificar patrones de interacción, es decir que se aprendiera a utilizar las conductas de una forma adecuada y efectiva, más que la eliminación de una conducta del repertorio de las madres.

Por otra parte, las frecuencias de las conductas de los niños también presentaron cambios, no obstante que la obediencia fue la conducta que más se presentó, ésta se incrementó después del programa de entrenamiento, lo mismo sucedió para las otras conductas positivas de atender y solicitar información. Con respecto a las conductas

negativas de desobedecer y de distracción, existió un decremento en su ocurrencia después del programa de entrenamiento, este cambio fue estadísticamente significativo. El cambio pudo deberse a que al modificar las conductas de las madres, se afectó la conducta de los niños. En este aspecto, es importante resaltar que el programa de entrenamiento tuvo una influencia bidireccional, ya que a los niños también se les enseñó conductas positivas, pues ellos observaron sus conductas inadecuadas y los efectos de las mismas, es decir, el que las madres los desaprobaran e instigaran constantemente, esto se realizó con el propósito de lograr un cambio en estas conductas, y así decrementar la ocurrencia de conductas negativas en ambos participantes.

Así mismo, es importante resaltar los cambios que ocurrieron en las probabilidades base de cada conducta después de la aplicación del programa de entrenamiento, tanto de la madre como del niño, ya que en la fase de línea base las madres se caracterizaron por presentar con una probabilidad alta las conductas positivas de instrucción, supervisar y aprobar, y aunque el resto de éstas ocurrieron con probabilidades bajas, en general, todas las conductas orientadas positivamente mostraron un incremento en su probabilidad de ocurrencia. En lo que respecta a las conductas orientadas negativamente, éstas tuvieron una probabilidad base de ocurrencia baja, y después del entrenamiento, disminuyeron.

Con respecto a las conductas del niño, también se mostraron cambios posteriores al entrenamiento, en línea base las conductas positivas de atender y obedecer mostraron una alta probabilidad base de ocurrencia, la cual, en el seguimiento aumentó. Esto apoya la idea de Kuczynski, Kochanska, Radke-Yarrow y Girmius-Brown (1978) de que los niños pequeños cumplen del 60 al 80% de las órdenes y requerimientos de sus padres, es decir, tienden a ser obedientes. Las conductas negativas de distracción y de desobedecer tuvieron una probabilidad de ocurrencia baja, la cual disminuyó en la fase de seguimiento.

Debido a la carencia de homogeneidad entre las madres que participaron en el estudio, y al número de la muestra, al analizar los árboles de probabilidad, no se encontraron patrones de interacción constantes para todas las diadas, esto es, cada diada se caracterizó por tener relaciones entre conductas específicas que variaban de una a otra; por esta razón, el programa de entrenamiento se adaptó a las características propias de cada diada. Esto tiene como ventaja el poder analizar de una forma sistemática y detallada todas las posibles interacciones que se dan en las relaciones madre-hijo, sin embargo, tienen en contraparte, que estos resultados no proporcionan información sobre características comunes o recurrentes a todas las diadas que pudieran llevar a caracterizar interacciones disfuncionales concretas en otras poblaciones, es decir, no es posible generalizar los resultados presentados en este estudio.

Sin embargo, se encontraron ciertas relaciones que mostraban patrones similares para todas las diadas. Dentro de estos, se encontró que en la línea base fue mayor la probabilidad de que el niño desobedeciera ante la instrucción de la madre, y que en la fase de seguimiento, fuera mayor la probabilidad de que ante la instrucción de la madre, el niño obedeciera. Estas madres también se caracterizaron por ofrecer mayor supervisión ante la obediencia del niño, y no ante la desobediencia, manteniendo este patrón de interacción tanto en línea base como en el seguimiento. Además, mostraron un patrón de interacción en el que fue más probable que ante la aprobación de la madre, el niño obedeciera, aunque fue menos probable que la madre aprobara ante la obediencia del niño, manteniéndose estas relaciones en la fase de seguimiento.

Por último, las madres en la fase de línea base mostraron un uso indiscriminado de la conducta de desaprobación, ya que la utilizaron tanto cuando el niño desobedecía como cuando obedecía, sin embargo, después de la aplicación del programa, las madres mostraron más probabilidad de desaprobación ante la desobediencia del niño y mostraron una reducción en

la probabilidad de desaprobación ante la obediencia. También, fue más probable que ante la sustitución de la madre, el niño obedeciera, que cuando el niño obedeciera, la madre sustituyera, sin embargo, en la fase de seguimiento se mantuvo este patrón de interacción, ya que no se redujo la probabilidad de ocurrencia de sustituir.

Los resultados observados en estos patrones de interacción de las diadas, apoyan el planteamiento que tiene la perspectiva de Interacción Social, en cuanto a que la madre y el niño se mueven en una relación recíproca y bidireccional, en la que ambos se influyen mutuamente (Mulherm y Passman,1981,Magnusson,1988;Snyder y Patterson,1986, y Lytton,1980). Por esta razón, es que el programa de entrenamiento se aplicó tanto al niño como a la madre, como han sugerido Baldwin y Skinner (1989) y Amador y Pérez (1993), para que los cambios efectuados en las madres repercutieran en las conductas del niño, y así, al modificar la forma en que la madre se aproxima a su hijo, se modifican las respuestas del niño hacia ella, y a su vez, los cambios en el niño mantuvieran constantes o aumentaran las conductas adecuadas de la madre. Como se ha sugerido (Dangel y Polster,1984;Wahler y Fox,1980), se trató de enseñar a las madres habilidades en la observación cuidadosa de la conducta del niño, así como habilidades conductuales más positivas y el momento adecuado de su aplicación

Se considera que el diseño empleado fue adecuado, ya que permitió observar los cambios de la interacción entre las conductas de la madre y del niño, antes de la aplicación del tratamiento y después de la aplicación del mismo. Dado que no se contó con un grupo de comparación, estos resultados podrían no deberse a la aplicación del programa, sin embargo, ya que cada diada fue sometida al tratamiento en una forma desfasada, es decir, que mientras una diada se encontraba en la fase de línea base, otra estaba en la fase de entrenamiento, y así sucesivamente, podría tener los efectos de una línea base múltiple, en donde cada sujeto sirve como su propio control, aunque no se trata de un diseño de línea

base múltiple ya que no se cumplió con el requisito de iniciar al mismo tiempo la fase de línea base para todos los sujetos, debido a complicaciones de las mismas características de los sujetos. Puede concluirse que dado que todas las diadas mostraron cambios posteriores a el programa de entrenamiento, entonces se sugiere que se debieron a la aplicación del mismo.

Otro aspecto importante de considerar, fue la aplicación del cuestionario de factores distales y proximales como una medida colateral que proporcionó información descriptiva sobre aspectos relacionados a factores socioeconómicos, el índice de estrés que las madres perciben en su relación madre-hijo y aquellos eventos de vida que pudieran ser fuente de estrés. Se encontró como características en éstas madres, que el 50% de ellas estaban separadas, presentaban un nivel de educación medio superior, su ocupación era oficinista y trabajaban medio tiempo. Aquí puede señalarse como dato interesante el hecho de que el 50% estuviera separada, ya que se considera que este factor tiene un efecto en el tipo de estrategia disciplinaria que utilizan las madres (Wahler y Dumas, 1989; Webster-Stratton y Hammond, 1990)

Todas las madres mostraron niveles altos de estrés parental, considerando a sus hijos como fuentes de estrés, es decir, perciben a los niños con características que obstaculizan el desempeño de su función como madres, aunque también consideraron que los problemas en sus interacciones también se debían a su funcionamiento como madres, ya que percibieron que presentaban dificultades en sus prácticas de crianza. Esto resulta interesante, ya que como señalan Koeske y Koeske (1990), las madres que perciben la conducta de sus niños como problemática, se encuentran bajo un mayor estrés, es decir, que puede existir una relación entre la conducta inadecuada del niño y el estrés maternal. Es importante señalar, que aunque el instrumento utilizado para detectar este índice de estrés no está estandarizado, nos proporcionó un indicador importante al respecto del grado de estrés que los padres

presentan. Otros estudios han reportado su utilidad para detectar esta característica en los padres (Amador y Pérez, 1993; Parra, 1994; Barreto y Romero, 1995), sin embargo, sería importante maximizar la utilidad de este tipo de instrumentos, tanto para que sean estandarizados y puedan utilizarse ampliamente, como para que proporcionen una información más completa y confiable.

Con respecto a los eventos ocurridos en estas madres que pudieran causar estrés, se encontró que todas presentaron un bajo nivel de eventos de cambio y de eventos negativos, la mayoría no tuvo eventos de pérdida, además, estas diadas se caracterizaron por afrontar algunas veces estos eventos de una manera activa, tanto cognitiva como conductualmente y pocas veces lo hicieron en una forma de evitación. Generalmente, recurrieron al análisis lógico, la búsqueda de información, a la solución de problemas y a un control afectivo. Estas diadas mostraron un bajo desacuerdo familiar con respecto a situaciones importantes como serían los permisos, la educación de los niños, la economía de la casa, etc.

Para concluir, es importante recalcar la relevancia de la perspectiva de la Interacción Social para el estudio de las relaciones madre-hijo, así como de la metodología observacional, ya que ésta nos permite realizar un estudio sistemático y exhaustivo de dichas relaciones. Además, se sugiere que en estudios posteriores se retomen los factores distales que rodean las interacciones madre-hijo para que se conformen como elementos de ayuda en los programas de entrenamiento, es decir, el poder incidir de una manera más directa en un cambio global tanto de los participantes como de su medio social, pudiéndose establecer un programa que proporcione información más completa a las madres que les permita entender su problemática, para posteriormente aplicar el entrenamiento con el propósito de obtener mejores resultados.

Estos resultados pueden servir como apoyo a futuras investigaciones que pudieran contemplar otras características en su estudio, como serían una muestra más grande, un grupo de comparación etc; además, para mejorar la eficiencia del programa de entrenamiento a padres sería importante realizar actividades alternas, como serían el llevar un registro de los cambios producidos en casa y escuela, incluir la técnica de modelamiento utilizando videos de interacciones adecuadas, para que las madres pudieran percibir de manera más directa los cambios que deberían realizar en sus propias interacciones.

Otro aspecto importante, sería que se pudieran realizar estudios en escenarios naturales, como sería el hogar, ya que como han señalado Jacob, Tennenbaum, Bargiel y Seilhamer (1995), las interacciones que se dan en un escenario altamente estructurado y restringido, que con frecuencia involucra tareas experimentales, no representan las actividades que se realizan en los escenarios naturales en los cuales los miembros de la familia viven y se relacionan. A pesar de que en este estudio se trató de recrear actividades analógicas a las que se dan en la vida cotidiana de estas diadas, que serían la actividad académica y el juego, se careció de un ambiente más natural, en el que el niño estuviera rodeado por un número mayor de estímulos relevantes que pudieran afectar su conducta. Finalmente, se sugiere que los estudios posteriores aprovechen las ventajas de la metodología de la perspectiva de Interacción Social.

ANEXO 1

ESCALA DE ÍNDICE DE ESTRÉS PARENTAL

DIMENSION DEL NIÑO.

Adaptabilidad: Se refiere a que los niños no pueden adaptarse a cambios en el ambiente físico y social, y esto dificulta las tareas maternas.

Aceptabilidad: Las características físicas, intelectuales y emocionales del niño no cubren las expectativas de los padres.

Demanda: El niño es muy demandante hacia los padres y lo hace llorando, colgándose de ellos, etc.

Humor: Son niños tristes, deprimidos, que frecuentemente lloran, que son infelices.

Distraibilidad: Son niños que presentan sobreactividad, se distraen fácilmente, no pueden concentrarse por mucho tiempo, etc.

Reforzamiento: Los niños son una fuente de reforzamiento positivo hacia los padres.

DIMENSION DEL PADRE:

Depresión: Hay culpa y sentimiento de tristeza asociados con la depresión, y ésta se debe a insatisfacción consigo mismo y las circunstancias de la vida. El padre encuentra dificultad para cumplir totalmente las responsabilidades de crianza.

Apego: El padre no siente cercanía emocional con su hijo o no tiene la capacidad para captar y entender los sentimientos y necesidades del niño.

Restricción del Rol: Los padres sienten al rol parental como una restricción de si mismos, sienten que su vida está controlada y dominada por las demandas del niño.

Sentimiento de Competencia: Generalmente se da en padres jóvenes o cuando no tiene las habilidades necesarias para la crianza, llegan a percibir poco reforzante su rol de padres.

Aislamiento Social: Los padres se encuentran bajo mucho estrés y no se relacionan con los demás por lo que no tienen redes sociales, con los niños son negligentes y cuando hay puntaje alto en esta dimensión junto con restricción al rol, se incrementa el potencial del maltrato al niño.

Relación con el Esposo: Es cuando uno de los padres carece de apoyo emocional por parte del otro con respecto al manejo del niño. Puede ser que haya una mala relación y ésta sea una de las consecuencias de como manejan al niño.

Salud de los Padres: Hay deterioro en la salud parental y puede ser resultado del estrés o de un estresor adicional en la relación padre-hijo. Para cada uno de estos aspectos existe un número específico de reactivos.

En cada subescala de las dimensiones cada reactivo puede obtener un puntaje que va de 1 a 5. La puntuación de las subescalas se obtiene sumando los puntajes obtenidos en cada reactivo. Los puntajes de las dimensiones se obtienen sumando todos los puntajes de las subescalas en la dimensión respectiva, y por último el puntaje total se obtiene sumando el puntaje de las dos dimensiones.

ANEXO 2

CUESTIONARIO DE SATISFACCION

El presente cuestionario tiene como propósito mejorar los cursos de capacitación que se ofrecen en el Centro de Servicios Psicológicos, por lo que le pedimos lo conteste con la mayor veracidad posible. No es necesario que anote su nombre.

Instrucciones: Lea con atención cada una de las preguntas y subraye la opción que mejor describa su respuesta

1.- La forma en que me enseñaron a relacionarme con mi hijo fue complicada.

Siempre Algunas veces Nunca

2.- Las instrucciones que se me proporcionaron al inicio de cada sesión fueron claras y sencillas

Siempre Algunas veces Nunca

3 - La forma de mostrarme cómo relacionarme con mi hijo fue clara y sencilla

Siempre Algunas veces Nunca

4.- La retroalimentación que se me proporcionó al inicio de cada sesión fue clara y sencilla.

Siempre Algunas veces Nunca

5.- La retroalimentación que se me proporcionó al inicio de las sesiones me facilitó el aprender nuevas formas de relacionarme con mi hijo.

Siempre Algunas veces Nunca

6 - El ver las videograbaciones de la interacción con mi hijo me ayudó a modificar mi relación con él.

Siempre Algunas veces Nunca

7 - El hecho de saberme filmada alteró mi comportamiento cuando trabajé con mi hijo.

Siempre Algunas veces Nunca

8.- El que mi hijo supiera que estaba siendo filmado alteró su comportamiento.

Siempre Algunas veces Nunca

9 - Considero que la práctica con mi hijo durante las sesiones de tratamiento fue:

a.- Muy importante Poco importante Si importancia

b.- Útil Poco útil Inútil

10.- La duración de las sesiones fue:

Adecuada Suficiente Insuficiente

11.- La duración del tratamiento fue:

Adecuada Suficiente Insuficiente

12.- Describa de qué formas o en que ha cambiado su manera de relacionarse con su hijo. (¿ Qué cosas hace ahora, que no hacía antes del tratamiento?)

13.- De las formas aprendidas para relacionarme con mi hijo, ¿Cuál de ellas me ayudo más a mejorar mi relación con él?

14 - La asesoría que recibí por parte de los psicólogos fue:

Útil Poco útil Inútil

15.- Existió un trato profesional por parte de los psicólogos.

Siempre Algunas veces Nunca

16 - La forma que he aprendido a relacionarme con mi hijo la puedo llevar a cabo.

a.- Con mis otros hijos

Siempre

Algunas veces

Nunca

b.- En otros lugares

Siempre

Algunas veces

Nunca

Comentarios y sugerencias

ANEXO 3

CONDUCTAS DE LA MADRE

Estrategias orientadas positivamente

-Razonamiento: Declaraciones verbales que señalan el por qué una conducta debe realizarse, señalando sus consecuencias. **(Ra)**. " Si juegas con la pelota dentro de la casa, puedes romper algún objeto"

-Negociaciones: La madre ofrece consecuencias positivas contingente a la ejecución de una conducta adecuada **(Ng)** "Si terminas bien tu tarea, podrás ver tu programa favorito".

-Modelamiento: La madre muestra al niño cómo ejecutar una conducta específica e intenta conseguir que el niño imite la conducta demostrada **(Mo)** "Observa cómo recorto las letras, ahora inténtalo tú".

-Aprobación: Deberá ser contingente sobre la conducta adecuada del niño y significar una aceptación positiva de la conducta. Puede involucrar atribuciones personales "eres un buen niño", aprobación social "lo hiciste muy bien", agradecimientos "gracias" o asentimientos verbales o movimientos de cabeza. **(Ap)**

-Contacto físico positivo: Deberá ser iniciado por la madre e incluir conductas tales como colgarse, besos, caricias, palmadas, etc. **(Cf)**

-Instrucciones: Verbalizaciones de la madre, dadas en forma completa y simple, en donde se señale el que, como y dónde debe realizarse una actividad. **(In)**. "Recoge primero tus juguetes y guárdalos en la caja grande".

-Supervisar: Observar cómo el niño realiza su trabajo, corregir y explicar. **(Su)**.

Estrategias orientadas negativamente

-Amenazas: Verbalizaciones de la madre, que tiene como objetivo forzar, por medio de consecuencias negativas, la realización de una conducta. **(Am)**. "Si no terminas de comer, no te dejaré salir a jugar".

-Desaprobar: Reprobar la conducta del niño a través de conductas verbales o gestuales. **(De)**. "No me gusta que te distraigas cuando haces la tarea".

-Sustituir: La madre lleva a cabo la actividad asignada en lugar del niño. **(St)**.

-Instigar: Verbalizaciones que tienen como objetivo hacer que el niño realice una actividad, pero que no presentan una estructura formal en la que se manifieste alguna explicación. **(Is)**. Expresiones tales como. "andale", "apúrate", "pon atención", llamarlo por su nombre, etc..

-Otras Conductas: Cualquier conducta que no quede contemplada en las anteriores. **(O)**.

ANEXO 4

CONDUCTAS DEL NIÑO

- Obedece:** Cuando el niño lleva a cabo la instrucción dada por la madre. **(Ob)**.
- Desobedece:** Cuando el niño no lleva a cabo la instrucción dada por la madre. **(Db)**.
- Distracción:** Mirar alrededor, manipular objetos al alcance propios o no de la actividad en cuestión, durante ésta. **(Di)**.
- Atender:** Mirar a la madre cuando ésta le explica o habla, respondiendo verbalmente o con movimientos de cabeza, ante la conducta de la madre. **(At)**.
- Solicitar información:** Cuando el niño pregunta sobre la actividad en cuestión o sobre la realización de otra actividad. **(Si)**.

- Otras Conductas:** Cualquier conducta que no quede contemplada en las anteriores. **(O)**.

REFERENCIAS

- Abidin, R.R. (1983). *Parent Stress Index*. Charlottesville: Pediatrics Psychology Press.
- Amador, A. y Pérez, V. (1993). Programa de entrenamiento a padres para el manejo de problemas conductuales de sus hijos desde la perspectiva de interacción social. *Tests de Licenciatura*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Anderson, K.E. y Lytton, H., Romney, M. (1986). Mothers' interactions with normal and conduct-disordered boys: 'Who affects Whom?'. *Developmental Psychology*, 22(5), 604-609.
- Ayala, H.E., Téllez, G. y Gutiérrez, M. (1994). Análisis y establecimiento de estilos instruccionales en padres de familia como estrategia de intervención en problemática conductual infantil. *Revista Mexicana de Psicología*, 11(1), 7-18.
- Bakeman, J. y Gottman, R. (1989). *Observación de la interacción: Introducción al análisis secuencial*. Cap 4 y 6, 100-133 y 154-165. Morata Madrid.
- Baldwin, D.V. y Skinner, M.L. (1989). Structural Model for Antisocial Behavior: Generalization to Single-Mother families. *Developmental Psychology*, 25(1), 45-50.
- Barreto, M.E. y Romero, O.M. (1995). La capacitación a padres de niños con problemas de conducta basada en la modificación de estilos de interacción. *Tests de Licenciatura*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Bierman, K.L. y Smoot, D.L. (1991). Linking Family Characteristics with Poor Peer Relations: The Mediating Role of Conduct Problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19(3), 341-354.
- Bijou, S.W. (1984). Parent Training: Actualizing the Critical Conditions of Early Childhood Development. en R. Dangel y R. Polster. *Parent Training*, 15-26.
- Burgess, R.L. y Conger R.D. (1978). Family Interaction in Abusive, Neglectful, and Normal Families. *Child Development*, 49, 1163-1173.
- Chamberlain, P., Reid, J.B., Capaldi, D. y Fisher, P. (1992). DSM-IV Review for parent inadequate discipline. Oregon Social Learning Center. Eugene Oregon.
- Dadds, M.R., Sheffield, J.K. y Holbeck, J.F. (1990). An Examination of the Differential Relationship of Marital Discord to Parents' Discipline Strategies for Boys and Girls. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 18(2), 121-129.

- Dangel,F.R. y Polster,A.R. (1984) . Winning! : A Systematic,Empirical Approach to Parent Training. En Dangel,F.R. y Polster,A.R. (1984). *Parent Training,Foundatons of Research and Practce the Guilford Press.*
- Dumas,J.E. y Wahler,R.G (1985) . Indiscriminate Mothering as a Contextual Factor in Aggressive-Oppositional Child Behavior: "Dammed if you Do and Dammed if you Don't" . *Journal of Abnormal Child Psychology*, 13(1), 1-17
- Forehand,R.,Sturgis,T.E . y McMahon,R (1979) Parent Behavioral Training to Modify Child Noncompliance *Behavior Modification*, 3(1) , 3-25
- Fuller,G B y Rankin,R.E (1994). Differences in Levels of Parental Stress among Mothers of Learning disabled, Emotionally Impaired and Regular School Children *Perceptual and Motor Skills*, 78, 583-592.
- Gardner,E M (1989) Inconsistent parenting Is ther evidence for a link wiht children's conduct problems? *Journal of Abnormal Child*, 17(2), 223-233.
- Gardner, E M . (1987) Positive Interaction Between Mothers and Conduct-Problem Children : Is There Training for Harmony as Well as Fighting? *Journal of Abnormal Psychology*, 15(2), 283-293
- Grusec,E y Kuczynski,L (1980) Direction of Effect in Socialization: A Comparison of the Parent's Versus the Chiild's Behavior as Determinants of Disciplinary Techniques. *Developmental Psychology*; 16(1), 1-9
- Gutiérrez,L.M. (1990) El Uso del Sistema de Evaluación Estructurado en un Programa de Entrenamiento a Padres *Tests de Licenciatura* Facultad de Psicología , UNAM .
- Jacob,T,Tennenbaum,D.,Bargiel,K y Seilhamer, R (1995) Family Interaction in the Home *Behavior Modfication*, 19(2), 147-169.
- Jarvis,P A. y Creasey,G L (1991) Parental Stress, Coping and Attachment in Families with an 18-month-old Infant. *Infant Behavior and Development*, 14, 383-395
- Kelley,M.L.,Grace, N.,Yelliot,N.S (1990) Acceptability of Positive and Punitive Discipline Methods. Comparisons Among Abusive, Potentially Abusive, and Nonabusive Parents. *Child Abuse & Neglect*, 14, 219-226.
- Kochanska,G., Kuczynski,L. y Radke-Yarrow,M. (1989). Correspondence between Mothers' self-reported and Observed Child-rearing Practices *Child Development*, 60, 56-63

- Koeske,G.F y Koeske,R.D. (1990) The Buffering Effect of Social Support on Parental Stress. *Amer. J. Orthopsychiat.* 60 (3), 440-451.
- Kuczynski,L.,Kochanska,G., Radke-Yarrow,M y Girnius-Brown,O. (1978) A Developmental Interpretation of young children's noncompliance. *Developmental Psychology*, 23(6), 799-806
- Kuczynski,L. y Kochanska,G. (1990) Development of Children's Noncompliance Strategies from Toddlerhood to age 5. *Developmental Psychology*, 26 (3), 398-408.
- Kuczynski,L. (1984) Socialization Goals and Mother-Child Interaction: Strategies for long-term and short-term Compliance. *Developmental Psychology*, 20 (6), 1061-1073.
- Kuczynski,L. (1983) Reasoning, Prohibitions, and Motivations for Compliance. *Developmental Psychology*, 19 (1), 126-134.
- Lytton,H. (1979) Disciplinary Encounters Between Young Boys and their Mothers and Fathers: Is there a Contingency System? *Developmental Psychology*, 15 (3), 256-268
- Lytton,H. (1980) Parent-Child Interaction: The Socialization Process Observed in twin and single families. *New York: Plenum Press.*
- Magnusson,D. (1988) Individual Development from an Interactional Perspective: A longitudinal Study. *Hillsdale,New Jersey*, Vol 1
- McMahon,J.R. y Forehand,R. (1984) Parent Training for the Noncompliant Child: Treatment outcome Generalization and Adjunctive Therapy Procedures. *En Dangel,R. y Polster, R.(Eds.) Parent Training*, 298-328
- Mulhern, R.K y Passman,R.H. (1981) Parental Discipline as Affected by the Sex of the Parent, the Sex of the Child, and the Child's Apparent Responsiveness to Discipline. *Developmental Psychology*, 17 (5), 604-613.
- Oldershaw,L y Walters,C. (1986) Control Strategies and Noncompliance in Abusive Mother-Child dyads: An Observational Study. *Child Development*, 57, 722-732
- Parpal,M y Maccoby,E. (1985) Maternal Responsiveness and Subsequent Child Compliance. *Child Development*, 56, 1326-1334.
- Parra C.R. (1994) Analisis del Maltrato Psicológico Infantil desde una Perspectiva de la Interacción Social. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Psicología, UNAM.
- Patterson,G.R. (1979) A Performance Theory for Coercive Family Interaction. *En R. Cairns . Social Interactions: Methods,Analysis and Evaluation*. Hillsdale,N.J. Erlbaum

- Patterson,G.R. (1982) . *Coercive Family Process*.Cap. 5 Eugene Castalia
- Peine,A.H. y Howarth,R (1990) Padres e Hijos *Problemas Cotidianos de Cconducta.siglo XXI de España Editores. S.A., Madrid España.*
- Pérez,L.C.,Cortés,S.T. y Figueroa,C.J. (1990) Estrategias para la regulacion del comportamiento infantil repotadas por madres de un estrato socioeconómico medio-bajo de una comunidad urbana. *Salud Mental*. 13 (2), 30-36
- Pffiffer,L.J y O'Leary,S.G. (1989) Effects of Maternal Discipline and Nurturance on Toddler's Behavior and Affect *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17 (5), 527-540.
- Santoyo,C y López, F. (1990) Analisis Experimental del Intercambio Social. *ED. Trillas.*
- Snyder,J. y Patterson,G R (1986) The Effects on Patterns of Social Interaction: A Quasi-experimental Approach to Reinforcement in Natural Interaction. *Child Development*, 57, 1257-1268
- Strassberg,Z (1995) Social Information Processing in Compliance Situations by Mothers of Behavior-Problem Boys. *Child Development*, 66, 376-389.
- Trickett,P.K. y Kuczynski,L. (1986). Children's Misbehaviors and Parental Discipline Strategies in Abusive and Nonabusive Families *Developmental Psychology*; 22 (1), 115-123
- Whaler,R.G. y Sansbury,LE. (1990). The Monitoring Skills of Troubled Mothers: Their Problems in Defining Child Deviance *Journal of Abnormal Psychology*; 18(5), 577-589.
- Whaler,R.G y Dumas,JE (1986) Maintenance Factors in Coercive Mother-Child Interactions: The Compliance and Predictability Hypotheses. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19 (1), 13-22
- Whaler,R.G. y Dumas,JE. (1989) Attentional Problems in Dysfunctional Mother-Child Interactions. An Interbehavioral Model. *Psychological Bulletin*, 105 (1), 116-130.
- Whaler,R.G y Fox,J.J (1980) Solitary Toy Play and Time Out A Family Treatment Package for Childrens whit Aggressive and Oppositional Behavior *Journal of Applied Behavior Analysis*, 13 (1), 23-39.
- Webster-Stratton,C (1984) Randomized Trial of Two Parent-Training Programs for Families with Conduct-Disordered Children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52 (4), 666-678.

Webster-Stratton,C., Hollinsworth,T y Kolpacoff,M. (1989) The Long-Term Effectiveness and Clinical Significance of Three Cost-Effective Training Programs for Families with Conduct-Problem Children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57 (4), 550-553.

Webster-Stratton,C y Hammond,M. (1990) Predictors of Treatment Outcome in Parent Training for Families with Conduct Problem Children. *Behavior Therapy*, 21, 319-337.